

Residiendo entre Entornos. “Relatos de practicantes del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, en contexto de Pandemia. Años 2020- 2021”.

Álvarez Gonzalo Sebastián, Cruz Lourdes, Merlo Sandra, Goytea Rosario, Rodriguez Jesus, Gerez Miguel, Tolaba Antolina, Cejas Sebastián, León Paulo y Quiroga Patricia.

Cita:

Álvarez Gonzalo Sebastián, Cruz Lourdes, Merlo Sandra, Goytea Rosario, Rodriguez Jesus, Gerez Miguel, Tolaba Antolina, Cejas Sebastián, León Paulo y Quiroga Patricia (2021). *Residiendo entre Entornos. “Relatos de practicantes del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, en contexto de Pandemia. Años 2020- 2021”*. Trabajo Final de residencias pedagógicas 2020/2021.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gonzalo.sebastian.lvarez/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pome/R8t>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

RESIDIENDO ENTRE ENTORNOS...

Relatos de practicantes del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, en contexto de Pandemia. Años 2020-2021

$x+y=3$
 $x+y=4$
 $x+y=5$
 $x+y=6$
 $x+y=7$
 $x+y=8$
 $x+y=9$
 $x+y=10$
 $x+y=11$
 $x+y=12$
 $x+y=13$
 $x+y=14$
 $x+y=15$
 $x+y=16$
 $x+y=17$
 $x+y=18$
 $x+y=19$
 $x+y=20$
 $x+y=21$
 $x+y=22$
 $x+y=23$
 $x+y=24$
 $x+y=25$
 $x+y=26$
 $x+y=27$
 $x+y=28$
 $x+y=29$
 $x+y=30$
 $x+y=31$
 $x+y=32$
 $x+y=33$
 $x+y=34$
 $x+y=35$
 $x+y=36$
 $x+y=37$
 $x+y=38$
 $x+y=39$
 $x+y=40$
 $x+y=41$
 $x+y=42$
 $x+y=43$
 $x+y=44$
 $x+y=45$
 $x+y=46$
 $x+y=47$
 $x+y=48$
 $x+y=49$
 $x+y=50$
 $x+y=51$
 $x+y=52$
 $x+y=53$
 $x+y=54$
 $x+y=55$
 $x+y=56$
 $x+y=57$
 $x+y=58$
 $x+y=59$
 $x+y=60$
 $x+y=61$
 $x+y=62$
 $x+y=63$
 $x+y=64$
 $x+y=65$
 $x+y=66$
 $x+y=67$
 $x+y=68$
 $x+y=69$
 $x+y=70$
 $x+y=71$
 $x+y=72$
 $x+y=73$
 $x+y=74$
 $x+y=75$
 $x+y=76$
 $x+y=77$
 $x+y=78$
 $x+y=79$
 $x+y=80$
 $x+y=81$
 $x+y=82$
 $x+y=83$
 $x+y=84$
 $x+y=85$
 $x+y=86$
 $x+y=87$
 $x+y=88$
 $x+y=89$
 $x+y=90$
 $x+y=91$
 $x+y=92$
 $x+y=93$
 $x+y=94$
 $x+y=95$
 $x+y=96$
 $x+y=97$
 $x+y=98$
 $x+y=99$
 $x+y=100$

Cátedras:
PRÁCTICA DOCENTE III Y IV
PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA EN MATEMÁTICA
IES N° 6.017
GRAL. GUEMES - SALTA - ARGENTINA
AÑO 2020-2021

PRÁCTICAS DOCENTES III Y IV
PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA EN MATEMÁTICA

Pertenencia institucional

INSTITUTO DE EDUCACIÓN SUPERIOR N° 6.017 “Prof. A. Sirolli”

Localidad de General Güemes – Departamento Güemes, provincia de Salta.

República Argentina

EQUIPO EDITOR

Prof. Álvarez Gonzalo Sebastián

Geo.sebarez@gmail.com

Prof. Cruz Lourdes Mariel

lourdesmarielcruz@gmail.com

Prof. Goytea Rosario

rosariogoytea@gmail.com

Prof. Merlo Ocampo Sandra

Smerlo742@gmail.com

RESIDIENDO, ENTRE ENTORNOS...

Álvarez, G., Cruz, L., Goytea, R., Merlo, S. **Compiladores** (2021) “Relatos de practicantes del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, en contexto de Pandemia. Años 2020- 2021”. Salta, Ed. Cátedras.



RESIDIENDO, ENTRE ENTORNOS... por Álvarez Gonzalo, Cruz Lourdes, Goytea Rosario, Merlo Ocampo Sandra se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/).

Editorial	5
ABRIENDO UNA PUERTA	7
MIS PRÁCTICAS DOCENTES	8
RETROSPECTIVA	10
PRÁCTICAS VIRTUALES 2020	10
PRÁCTICAS VIRTUALES 2021	11
INGRESO AL CAMPO.....	12
FRENTE AL AULA.....	12
MATEMÁTICA EN LA COTIDIANIDAD.....	13
SUMANDO EXPERIENCIAS	14
EL FUTURO LLEGÓ, HACE RATO	16
EL FINAL ES EN DONDE PARTÍ	17
Mi camino en el profesorado de Matemática.....	19
El comienzo de todo: mi decisión	19
Cara a cara con la realidad del aula.....	21
Un largo y desafiante camino.....	24
Clases virtuales: mi mirada como alumna	24
Práctica virtual ¿práctica formal?	25
¿Fin del camino?	28
Regresando a la presencialidad.....	28
Mi experiencia en una nueva realidad	29
Alumna y docente.	32
DONDE TODO EMPIEZA: LA FORMACIÓN DOCENTE Y EL SER DOCENTE.....	35
Los tres primeros peldaños:	37
DE ESTUDIANTE A DOCENTE: MI PASAJE POR LA RESIDENCIA	43
El desconcierto inicial.....	43
Entre el deber ser y la práctica: el desafío de planificar	46
La teórica, pero incierta “última etapa”.....	48
EL MOMENTO ESPERADO	52
La sensación de volver	53
Sobre la feliz experiencia de co-formación y residencia:.....	56

El Rol del Practicante, en Tiempos difíciles.....	58
La Educación en Tiempos de Virtualidad	62
Llego el Momento “De las Intervenciones”	65
Tiempos de Incertidumbre.....	70
La Práctica Docente desde una Plataforma Virtual.....	72
Regreso a la Presencialidad.....	75
Parte 1: Mi vida en el profesorado.....	79
Un obstáculo superado	80
Un año desilusionante.....	81
Parte 2: un mundo paralizado.....	82
Noticias alentadoras.....	82
La complejidad de la enseñanza virtual	83
Parte 3: el final de un camino	85

Editorial

Marzo del año 2020 se convirtió en un mes que las colectividades de educación en Argentina no podrán olvidar, debido a la suspensión de clases presenciales, como medida para prevenir la circulación y proteger a los grupos en riesgo del “Covid-19”.

El fenómeno sociosanitario vivido generó inéditas improvisaciones, vivencias y experiencias, en las prácticas de formación docente inicial. El contexto exigió romper con formatos curriculares, modelos del “hacer docencia” y modos de programar las enseñanzas, para transitar entre entornos (virtuales, presenciales, híbridos, emergentes...)

Trabajar las prácticas en contextos de incertidumbres demandó esfuerzos colectivos y solidarios, reposicionando proyectos colaborativos que, los últimos cinco años, se vienen trabajando “entre cátedras”.

Entre relatos fue posible pensar prácticas “Otras”, construir espacios sensibles y (re) existir a formatos “tradicionales” de dudosa plasticidad, transitando propuestas educativas de “virtualidad emergente” (Álvarez, 2020)¹

Practicantes, formadores y co- formadores, compartieron el lugar del “residente”, sucediendo borradores, elaborando prácticas colaborativas de indagación, acción, reflexión y creación (Álvarez, 2019)², en los trayectos de la formación inicial.

El pasado año 2020, en contexto de pandemia y emergencia sanitaria, el trabajo en los espacios de las prácticas se orientó a la producción de relatos y ensayos de narrativas (individuales y colectivas). Los primeros y segundos años de los institutos donde se desenvuelve el equipo docente, trabajaron los, así llamados, “CUADERNOS DE CUARENTENA”. Tercero y cuarto año del Profesorado de Matemática, sumó sus “RELATOS, ENTRE ENTORNOS”.

¹ Revista Inter-Formas. Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial (Salta) Año II-N° 2

https://issuu.com/educacionysociedad0/docs/inter-formas_n_2-a_oii_2020

² REVISTA “Inter formas. Prácticas Pedagógicas en la Formación Docente Inicial” (Salta) Año I-N°1

https://issuu.com/educacionysociedad0/docs/revista_interformas_n_1- a_o_i- noviembre_2019

Las cátedras de las prácticas docentes del tercer y cuarto año, del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, conocieron otras formas de “pensar las clases”, programar la enseñanza, elaborar secuencias didácticas, leer referentes del campo de la enseñanza de la Matemática y escribir sobre “estar siendo profesores”.

Mayo 2021 permite el encuentro de tres generaciones de educadores: cuatro formadores que debieron revisar sus “formas”, tres practicantes que ingresan a su cuarto año y, la novedad, tres jóvenes profesores, narradores y autores.

Miguel, Antolina, Jesús, Patricia, Paulo y Sebastián, cada uno, presentan una sucesión de tres relatos³, evidenciando vivencias, experiencias y múltiples atravesamientos que, invitan a celebrar otros modos de docencia, en el campo de la enseñanza de la matemática.

³ Solo una parte de mucho trabajo por parte de los residentes, en las diferentes instancias del trayecto de Prácticas Docentes III y IV (situación inicial, ingreso al campo, período de observación, ayudantías e intervenciones en entornos presenciales y virtuales, formales y no formales)

ABRIENDO UNA PUERTA



Gerez, Miguel Antonio

gerezmiguelantonio@gmail.com

IES N° 6017 Amadeo R. Sirolli

Mi nombre es Miguel Gerez, soy estudiante del último año de la carrera Profesorado en Matemáticas, que se encuentra en el Instituto de Enseñanza Superior Prof. Amadeo R. Sirolli, situado en la localidad de Gral. Güemes, Salta, Argentina. Me encuentro transitando la Residencia, un espacio curricular que me permite posicionarme como futuro docente, experiencia que se vive en las instituciones asociadas que ofrecen su espacio para realizar las intervenciones.

Al comenzar la carrera pensaba en el tiempo que estaría dispuesto a reinvertir en mi educación hasta culminarla, puesto que allá por el 2016 venía de haber perdido una beca en una Universidad brasileña (UNILA, Universidad Federal de Integración Latinoamericana), ya que por cambios de gobierno en aquel entonces se hicieron recortes en educación, que no me permitieron sustentarme y tuve que regresar a Salta.

Al iniciar mis estudios en el profesorado, debo reconocer que lo elegí más por el hecho de tener conocimientos en matemática avanzados, por tener una buena base por decirlo de alguna manera (3 años de ingeniería). Mi concepto de educación al entrar estaba basado en las formas de enseñar matemáticas que conocía de acuerdo con mi trayectoria como estudiante en los diferentes niveles de educación. Para mí se trataba de una materia en la cual el contenido a veces era muy simplista, hacer cuentas, cálculos, que se reducían a un resultado y que no había más vuelta que darle. Sin embargo, al leer el plan de estudios de la carrera me sorprendí al ver la cantidad de materias pedagógicas que formaban parte de él, tanto que considero que allí comenzó a repensar mi concepto sobre enseñanza de la matemática, al darme cuenta del gran abanico de contenido humanístico que la atravesaba. Por otro lado, algo que también llamó mi atención fue el tiempo destinado a los contenidos de las materias específicas, para ser más preciso, la diferencia entre el terciario y las

universidades a la que asistí (UNILA y UNSa), por ejemplo, lo que sería álgebra 1 y 2 en las universidades eran dictadas en un cuatrimestre mientras que en el terciario en 2 años.

A medida que fui avanzando en el cursado de la carrera pude reconocer la importancia de cada una de las materias en mi formación como futuro docente, y al día de la fecha, cursando mi última materia, pude dar cuenta de la transformación de mis conceptos en torno a la educación. A través de las prácticas realizadas en diferentes instituciones y cursos, pude acercarme a mi futuro lugar de trabajo, y evidenciar así las diversas realidades que coexisten incluso en una misma aula, lo cual siempre representa un desafío al momento de planificar las clases pero que se puede afrontar gracias a las herramientas que adquiriré a lo largo de mis años en la carrera, y de las que todavía me quedan por incorporar en mi futura vida profesional.

MIS PRÁCTICAS DOCENTES

La Práctica Docente como espacio curricular del profesorado desde el primer año fue una materia que paulatinamente me ayudó a ver y comprender algunos significados de lo que es la docencia y su labor institucional. Lo que ofrece no es sólo teoría, sino entradas al campo e intervenciones, donde vemos reflejada aquella. Desde mi comienzo en la carrera ese fue uno de los aspectos que me agradó y me motivó para seguir adelante.

El campo de intervención es muy amplio, motivo por el cual las prácticas abordan diferentes aspectos de este. A grandes rasgos, en mis prácticas docentes I y II tuve contacto con todos los factores que intervienen y describen su funcionamiento, tal como lo indican sus nombres: “Contexto, Comunidad y Escuela” y “Gestión Institucional, Currículum y Enseñanza”, respectivamente. En la práctica docente III, realicé mis primeras prácticas de enseñanza en un aula, con una previa preparación a prueba y error de planificaciones simulacro dentro del espacio curricular. A partir de estas prácticas pude contrastar la teoría con la realidad de las aulas, y recolectar información acerca las diferentes realidades de los estudiantes, de sus formas y estilos de aprendizajes, de sus capacidades y habilidades, y así elaborar propuestas pertinentes para favorecer su construcción del aprendizaje.

Para describir mi Residencia me remito al primer concepto de lo que estudié y fui conociendo de lo que es la práctica docente, “es un objeto de estudio complejo, una praxis social, objetiva e intencional en la que intervienen los significados, las percepciones y las acciones de los principales agentes implicados en el proceso de

enseñanza y aprendizaje: maestro y alumno, así como los aspectos político-institucionales, administrativos y normativos que cada institución y país delimitan respecto a la función del maestro.” (Fierro, 2000), significados y concepciones complejas de ser estudiadas y analizadas, y que se vieron impresionados por la pandemia causada por el Covid-19, la cual arrasó con todo lo que para nuestra cotidianidad considerábamos como normal, afectando no solo la salud y causando muertes en la humanidad, sino también afectando la economía mundial, dejando expuestas muchas carencias de nuestra sociedad, como así también de la educación que es nuestro eje principal de estudio.

Bajo este contexto, es que me encontré en el último año de la carrera, con una situación atípica de lo que podía esperar de un cuarto año como ser, realizando mi residencia en la presencialidad y lleno de ideas que podría implementar en lo que serían mis intervenciones e informes de la materia, ideas que me habían quedado pendientes de realizar y que se me fueron ocurriendo al final de lo que fue mi práctica docente III, puesto que viendo en retrospectiva, me quedé con él “podría haber hecho esto o lo otro”. En síntesis, proyectos que quedaron suspendidos al estar atravesando esta situación de confinamiento.

RETROSPECTIVA



Gerez, Miguel Antonio

gerezmiguelantonio@gmail.com

IES N° 6017 Amadeo R. Sirolli

*“Creo que educar es combatir y,
el silencio no es mi idioma”.*

Santos Fontanet

El comienzo del año lectivo en todos los niveles fue suspendido por la Pandemia que arrasó en todo el mundo. A medida que los casos avanzaban la incertidumbre alrededor de la educación crecía, hasta que finalmente se resolvió continuar con las clases, pero adoptando la modalidad virtual. A partir de esta resolución, comencé a preguntar cómo sería mi período de intervención e ingreso al campo, y si en algún momento del año volvería a la presencialidad o no. El primer cuatrimestre terminó a través de los entornos virtuales, y como los casos de Covid seguían aumentando, solo me resigné a pensar cómo serían nuestras intervenciones mediadas por la virtualidad.

PRÁCTICAS VIRTUALES 2020

Después de una serie de planificaciones simulacros que se fueron dando a través del año en la Práctica Docente, dentro del contexto que atravesamos, y a las devoluciones de mis profesores, sentí mucho entusiasmo por comenzar mi Residencia. Hasta que finalmente, en agosto del año pasado, nos designaron Institución, co formador y curso para realizar mi intervención.

Mi primer encuentro con el docente co formador fue el 25 de septiembre de 2020, a través de una videollamada por Zoom mediada por la docente de la Práctica. Tuvimos una charla amena en la cual el profesor pudo contarnos algo acerca del curso que me había tocado, como ser la baja presencialidad virtual por parte de los alumnos y también sobre el contenido que se encontraba dando. Al final pacté con el docente

comunicarnos personalmente luego para ultimar detalles de lo que sería mi entrada al campo.

Me encontraba con demasiadas expectativas con respecto a las intervenciones en la virtualidad, sin embargo, cuando me presenté formalmente con los alumnos vía WhatsApp (el curso ya contaba con uno), no tuve respuesta. Pasaron los días y no recibí contestación alguna, entonces lo conversé con mi profesor co formador y él me comentó que lamentablemente el grupo era así, que sólo tenía que dar el contenido, un trabajo práctico y un tiempo prudente para que lo realicen. Me sentí muy solo, durante este periodo ya que obtuve respuesta de solo dos alumnos, pero ninguna evidencia de aprendizaje por medio de entornos virtuales.

El año lectivo finalizó con la incertidumbre de qué iba a suceder con la Residencia como espacio curricular, ya que se comunicó que se extendía hasta el año próximo. Me sentí un poco desmotivado por mi breve experiencia en la virtualidad, y más que nada por la casi nula participación de los alumnos.



Foto tomada durante una de las clases de la Residencia del 2020 mediante Meet, junto a compañeros y profesores de la materia.

PRÁCTICAS VIRTUALES 2021

El año comenzó con buenas noticias, las profesoras de la Práctica IV comunicaron que nuevamente entraríamos al campo, a través de un proyecto puesto en marcha por el Ministerio de Educación de la provincia de Salta, llamado RRAP, “Redes de Re- vinculación y Acompañamiento Pedagógico” para finalizar la residencia. Esta vez, la intervención sería de manera presencial, de acuerdo con las nuevas medidas tomadas en Educación en relación con la Pandemia.

INGRESO AL CAMPO

Me dirigí a la institución asociada: Colegio Secundario “Dr. Facundo de Zuviria” N° 5007 para realizar mi última instancia de la Residencia. Al llegar me atendió personal sanitario para controlar mi temperatura e higienizar mis manos con alcohol en gel por prevención del Covid-19. Fui hacia dirección a presentarme formalmente con la vicedirectora del colegio, ella me atendió de forma muy amable y conversamos un poco sobre lo sucedido con los estudiantes y la pandemia. Luego, le consulte dónde se encontraba el curso de 4° 3ra para esperar al profesor Del Moral, me guio y al final me deseo suerte en mis intervenciones.

Cuando llegó el docente co formador, me presenté nuevamente con él, ya que anteriormente nuestras conversaciones habían sido solo por WhatsApp y no nos conocíamos personalmente. Entramos al curso, me presentó a los alumnos y les comentó que estaría con ellos por el periodo de un mes, en el cual iba a realizar mis practicas con ellos.

Al ser la primera clase, me dediqué a observar y recolectar información de los alumnos como ser los números de teléfonos para posteriormente crear un grupo de WhatsApp que sirva de canal de comunicación para despejar dudas y/o consultas. También realicé ayudantía en algunos ejercicios que daba el profesor a los alumnos. De a momentos conversaba con el profesor, quien me explicó que el curso se encontraba dividido en dos comisiones: “A” y “B” (por la Pandemia), y que en la corriente semana le correspondía a la comisión B. También me dijo que la clase se trataba de un repaso de logaritmos porque el jueves próximo, al contar solamente con un medio módulo, les haría una evaluación sobre estos contenidos. Por este motivo, no podría intervenir la próxima clase entonces acordamos que comenzaría el lunes próximo, repitiendo lo mismo que él hizo, pero ahora en la comisión A. Terminé la jornada con buenas sensaciones, puesto que hace más de un año que no tenía acercamiento a ningún establecimiento, y el entrar en un ambiente institucional es como cargar nuevamente energías para lo que queda.

FRENTE AL AULA

El lunes de intervención llegué con media hora de anticipación al colegio, necesitaba concentrarme y repasar mi forma de expresarme ante los alumnos, puesto que hace un tiempo no entraba a un aula, y sentía un poco la falta de ritmo. En el día me tocaba conocer a la comisión “A”, al acercarme al aula, el profe aún no había llegado, y fuera de ella se encontraban algunos alumnos, con quienes tuve una

conversación informal en donde les comenté que a partir de la fecha iba a estar con ellos por un mes dando clases de matemática. Ese fue mi primer vínculo con los estudiantes, que luego fue realmente formal cuando llegó el profesor.

La clase se fue dando con normalidad, me encontraba realizando un repaso de logaritmos, el ritmo me gustaba porque sentía que los alumnos en su mayoría participaban y no era solo un monólogo de mi parte. También como hice con la comisión anterior, reuní los números de teléfono de los alumnos para crear un grupo de WhatsApp que sirva como canal de comunicación alternativo a la clase para dudas y/o consultas. Alrededor de las 14 hs. me tomaron por sorpresa mis profesoras de la Práctica, no las esperaba, fueron a observar mi clase. Desde entonces el nerviosismo volvió a mí, pero por suerte pude seguir adelante con la clase con ayuda de los alumnos puesto que su participación ayudaba a que no decaiga.

MATEMÁTICA EN LA COTIDIANIDAD

En mi primera semana frente al aula me tocó dar el contenido a través de una propuesta que no estaba elaborada enteramente por mí, pues ambas comisiones debían ver el mismo tema por lo que tenía que repetir en ésta lo mismo que había enseñado el co formador en la otra. Sin embargo, antes del repaso, comenté un poco de la historia y las aplicaciones del contenido a desarrollar.

Siempre me pregunté para qué sirve cada teorema o fórmula que aprendí a lo largo de mi vida académica. Entonces, ya posicionándome como profesor, intento no olvidar esa sensación que muchas veces sentí como estudiante, y lo resuelvo en mis prácticas comentando acerca de la historia, aplicación, o donde se puede observar el contenido en el día a día, para darle un significado más fuerte y motivar a los alumnos.

La siguiente semana volví a encontrarme con la comisión "B", pero en esta ocasión ya como profesor y por presentar un tema nuevo: "Función Exponencial". A pesar de haber dado clases la semana anterior con la comisión A, cuando me dirigía al aula, volví a sentir nervios, supongo que se debían a que eran otros alumnos, a quienes sólo había observado, notando en ellos cierto pudor a la participación en clases. Sin embargo, cuando llegó el co- formador entramos al aula y automáticamente me centré en lo que había preparado y dejé que todo fluya, como a veces suelo pensar cuando las cartas ya están echadas.

Comencé la clase con la clásica presentación mencionada anteriormente con la otra comisión, agregando además que me encontraba a disposición de ellos, y que pretendía que la clase no fuera meramente expositiva, sino que mi desafío era que

todos participen y den sus opiniones. Como inicio había planteado una situación problemática relacionada a la rapidez con la que se transmite un rumor, en este caso relacionado con la pandemia: con la cantidad de gente que puede alcanzar un rumor, por el simple hecho de comentar un “chisme” a tres personas, éstas a otras tres, y así sucesivamente. Para ello, con una buena participación de los alumnos (me sorprendí) se fue completando una tabla de valores en la cual se podía observar cómo iba creciendo y cuáles eran las variables involucradas en el problema. A partir de esto construyeron el concepto de función, y determinaron dónde se encontraba la variable independiente (en el exponente, “ x ”) y cuál era su significado en el problema (el tiempo), como así también cuál era la variable dependiente (los alumnos lo reconocieron por “ y ”) y cuál era su significado (la cantidad de gente que se iba enterando). Una vez institucionalizado el tema, les di una actividad relacionada con el crecimiento exponencial, en este caso un problema relacionado con bacterias, un problema típico. Me asombré un poco porque no pensaba que los alumnos lo resolvieran tan rápido, sentí alivio en parte porque me di cuenta de que, en su mayoría, habían logrado comprender el concepto que nos encontrábamos trabajando. Me sobraron diez minutos de clase, pero para mi suerte en mi periodo de planificación me había topado con varias situaciones problemáticas y recordaba una en especial que me había gustado, era de Adrián Paenza, pero que no la había considerado en la propuesta porque se trataba de un problema muy corto. Sin embargo, me sirvió para rellenar ese tiempo y atrajo también a los alumnos.

La semana terminó enseñando a los alumnos la representación gráfica de una función exponencial, antes dando un breve repaso de cómo se realizaba la gráfica de una función. Les di como tarea la realización de un trabajo práctico referido a lo visto en la semana, y al contar con un grupo de WhatsApp, les comenté nuevamente que no duden en preguntar.

SUMANDO EXPERIENCIAS

Con el correr de las semanas fui sintiéndome con más confianza frente a los alumnos, a pesar de vernos semana de por medio, nos íbamos conociendo y de a poco perdiendo esa timidez que a toda relación acontece.

El contenido se repetía, me tocaba enseñar nuevamente función exponencial, ante otro grupo de alumnos, esta vez me sentía más suelto y entusiasmado porque sabía que los estudiantes respondían, comentaban y no me lo dejaban todo a mí, construíamos juntos los conceptos. La comisión respondió como esperaba, y como pasó con la anterior, afianzamos los conceptos.

Este alumnado se caracterizó por tener una baja participación en lo que aportar ideas de resolución respecta, además de un ritmo diferente en la resolución de actividades en relación con la otra comisión, sin embargo, las clases durante la semana terminaron en los tiempos estimados. En esta burbuja pude notar que algunos alumnos se muestran interesados al momento de plantear los problemas, ya que aportan sus ideas, pero al momento de escribir lo expuesto en la pizarra o de resolver las actividades por sí solos en sus carpetas, se percibe en ellos cierto rechazo, no quieren hacerlo. Una alumna en particular, que faltó toda la primera semana que estuve con ellos, mostró un desinterés casi total en la materia, pude charlar con ella, pero respondió distante, sin lugar a conversar sobre su situación, solo me comentó que no le gusta la matemática.

De acuerdo con mi experiencia, con la vuelta a las clases presenciales, tengo la percepción de que a los alumnos aún les cuesta volver a adaptarse al ritmo del colegio presencial/virtual, pero también entiendo que es una consecuencia de las clases virtuales, que en su mayoría no pudieron acompañar a todo el alumnado, provocando que muchos estudiantes desistieran de sus estudios, ya sea por motivos de acceso o por razones pedagógicas.

EL FUTURO LLEGÓ, HACE RATO



Gerez, Miguel Antonio

gerezmiguelantonio@gmail.com

IES N° 6017 Amadeo R. Sirolli

“¡La matemática se construyó para explicar el mundo! En principio, lo explica todo, pero en la práctica lo hace solo en parte porque somos

limitados y el mundo es sumamente complicado. Los

modelos realísticos serían tan complejos que no podríamos gestionarlos.

Así que hay que simplificar y el acuerdo con la realidad disminuye”.

Cédric Villani

Actualmente, finalizando mi Residencia, última materia que curso de mi carrera, puedo dar cuenta de todo el camino transitado en mis concepciones acerca de la enseñanza de la matemática. De acuerdo con mi formación en el profesorado y las experiencias en el campo de intervención fui construyendo mi ideal de profesor, cómo quiero ser el día que ejerza mi profesión. Este ideal que formé se encuentra muy lejos de mis primeras nociones acerca de la enseñanza de la matemática, que como supe mencionar, eran producto de mis trayectorias de estudiante en los diferentes niveles atravesados. Recuerdo que las clases de mis profesores eran meramente expositivas, brindaban netamente el contenido en forma de fórmulas, ejercicios y cálculos. Desde una perspectiva teórica puedo caracterizarlos dentro del modelo “tradicional”, un paradigma opuesto al que actualmente rige la educación.

Mis años de carrera me permitieron ver más allá de ese modelo al que estaba acostumbrado, a través de las materias cursadas me percaté de lo amplio que es el mundo de las matemáticas, tanto en contenido como en formas de explicarla. La matemática es una ciencia compleja porque muchos de sus contenidos tienen un alto nivel de abstracción, sin embargo, esto no implica que deba enseñarse simplemente de manera apática. Por el contrario, a partir de esta complejidad es que se deben pensar diferentes estrategias de enseñanza que permitan la construcción de estos conceptos en los estudiantes.



A simple vista la matemática parece una ciencia apartada de la realidad, sin embargo, es ella quien la explica, aspecto que parece ser olvidado por algunos profesores. En base a las experiencias vividas me parece que es uno de los factores claves a tener en cuenta, ya que

mostrar a los estudiantes el origen de los contenidos, la historia que los acontece, y sus funcionalidades en la vida cotidiana le da significado al porqué de su enseñanza y aprendizaje.

En pocas palabras, como profesor de matemática, me importa que los alumnos más allá de resolver problemas numéricos puedan tener un pensamiento crítico y responderse preguntas que años antes no podían, y con esas herramientas desempeñarse tanto en el ámbito institucional como social. La cuestión: “¿Para qué me sirve matemática?”, sería el principio de cada clase, para que al final, a través de estrategias, métodos y distintas formas de enseñar, les haga entender que la asignatura no son solos números, y que el docente no solo repite teoremas, sino que también transmite valores.

EL FINAL ES EN DONDE PARTÍ

El contexto social y sanitario que nos encontramos atravesando, modificó las formas y los espacios de enseñanza en todos los niveles educativos donde todos los actores institucionales tuvimos que adaptarnos a la nueva realidad educativa. En mi caso, tuve que armarme de herramientas y habilidades nuevas para poder sobrellevar esta etapa de mi formación como estudiante de la carrera y al mismo tiempo docente provisional a cargo de un curso. Estos tiempos de incertidumbre fueron realmente significativos en cuanto aprendizaje, ya que tuve buscar, crear e implementar diversas estrategias para cumplir con mis objetivos académicos. Convirtiéndose también en anécdotas que seguramente contaré enumeradas veces cuando me pregunten cómo fue mi carrera, cómo la transité, y sobre todo cómo y qué hice para recibirme en tiempos de pandemia.

Desde mi perspectiva las experiencias en términos educativos siempre son enriquecedoras, de cada situación, de cada hora de clase en la que estamos presentes se aprende algo nuevo más allá de lo teórico y conceptual, más allá de la matemática y de los contenidos, son experiencias que se viven a través de cada

alumno o alumna, de su forma de participar en clase, sus tareas y sus modos de aprender. Todo eso sumó a mi trayectoria y me nutrió para comprender que en el camino docente nos encontramos con un sinnúmero de momentos y situaciones en las cuales se pone en juego todo lo aprendido en la formación, y algunos valores que se van adquiriendo fuera de ella, es decir, valores personales, que cada uno va sumando a su forma de enseñar.

Mis prácticas se fueron transformando año a año, pero particularmente, mi año de Residencia me brindó una experiencia única, el año pasado me encontraba dando clases de forma virtual, algo que jamás había llevado a cabo, y hoy con la presencialidad administrada, de nuevo pude sentir todas las emociones que se encuentran en el hecho de pararse al frente de los alumnos y brindarles lo que yo aprendí en su momento, así como ellos lo hacen ahora, obviamente adaptándome a un nuevo contexto político, social, económico y ahora sanitario. En este sentido, trabajar con una cantidad reducida de alumnos me permitió conocerlos mejor; saber qué piensan sobre la realidad social, cómo se adaptan a ella (si es lo pudieron hacer), y muchos otros aspectos que me permitieron llevar a cabo mis clases teniendo en cuenta el pensamiento de mis alumnos (como creo que debe ser siempre).

En el espacio de la Residencia, por el tiempo que supone su transitar, considero que es donde más nos damos cuenta del actuar docente, de las actividades que realizan más allá de la enseñanza de contenidos en el aula. Es en esta instancia donde nos ponemos a reflexionar sobre el valor que tiene esta profesión que muchos/as subestiman, sin tener en cuenta el esfuerzo y dedicación que requiere. Es entonces cuando entendemos el verdadero significado de ser docente y le atribuimos otra mirada, que las prácticas a veces no son como lo dice la teoría, que a veces hay problemas, que hay situaciones que sobrepasan la tarea docente de enseñar y por sobre todo que existen multiplicidad de situaciones, formas de aprender y formas de enseñar, que nos nutren y forman a lo largo de nuestra trayectoria, la cual no termina en cuatro años de carrera, sino que es para toda la vida.

“Todo me sirve, nada se pierde, yo lo transformo

Sé, nunca falla, el universo está mi favor

Y es tan mágico”

Magia, Gustavo Cerati

Mi camino en el profesorado de Matemática



Tolaba Antolina

tolabaantho@gmail.com

IES N° 6017- General
Güemes- Salta

El comienzo de todo: mi decisión

Mi nombre es Antolina Tolaba, actualmente tengo 31 años soy madre de 2 hermosos niños, ellos han sido uno de los motivos por el cual decidí volver a estudiar ya que el secundario lo culminé en el año 2007 y fue recién en el año 2015 que me incorporé al profesorado de matemática para la educación secundaria en el instituto N° 6017, ubicado en la localidad de General Güemes de la provincia de Salta. En el presente escrito comparto experiencias y desafíos surgidos en el contexto del profesorado y específicamente en los espacios de la práctica docente.

Al principio la carrera no me gustaba, la matemática no era mi fuerte en mis tiempos de secundaria, pero sí me llamaba la atención lo relacionado con la educación, años antes estudié para auxiliar de maestra jardinera y también cursé un año de magisterio, pero por diferentes motivos no terminé.

El primer año de cursado fue todo un desafío porque debía retomar el hábito de lectura, el hábito de estudio además hablar delante docentes y compañeros generaba el reto más grande que enfrente, por mi indecisión comencé a faltar muy seguido a las clases de nivelación. ¡Tenía tantas dudas! Pero no quería dejar de nuevo una carrera sin terminarla, ya tenía 25 años y 2 hijos, no tenía un trabajo estable así que opté por seguir (tal vez con una profesión podría acceder a un buen trabajo). Con ayuda de mi mamá para el cuidado de los niños comencé a asistir de forma regular a clases y dar lo mejor de mí en cada área. Las materias específicas eran muy complicadas para mí tanto que después de clases, llegaba a casa y me ponía a practicar los ejercicios hasta que me salían.

¡Pasé muchas noches sin dormir a causa de álgebra 1! Y fue justo en esa materia que durante el primer cuatrimestre quedé "libre" una palabra tan bonita, pero con el peor de los significados en el cursado. Nuevamente quise dejar todo ¿estudiar

esto es lo mío? Era lo que siempre me preguntaba y yo misma respondía – sí, es ahora o nunca. No bajé los brazos aun sabiendo que álgebra 1 me impedía cursar casi todo segundo año (por las correlatividades del plan de estudio). En ese entonces muchos de los contenidos carecían de sentido para mí, sobre todo los de las materias pedagógicas, eran contenidos sobre los cuales no había escuchado nunca, pero con un poco de lectura, asistencia regular y participación durante las clases logré entender y pude regularizar todas las materias (salvo álgebra 1)

En cuanto a la práctica docente I: contexto, comunidad y escuela , como su nombre lo dice fue la materia encargada de acercarme al contexto de las instituciones, no solo teóricamente sino que me permitió incluirme en la realidad educativa, mi ingreso al campo no presentó ningún inconveniente ya que solo realicé observaciones del contexto de la EET N° 3131 (escuela de la que fui alumna) como así también de la propia institución, fue un trabajo en grupo (cinco integrantes) guiado por la docente a cargo, ella proporcionó todo lo necesario para hacer de la observación una herramienta que daría sentido a la primera experiencia en una institución educativa.

Terminando con el período de observación de la institución se presentó un problema, fue difícil plasmar todas esas observaciones en un informe de una manera ordenada y entendible para aquel que lo leyera y sobre todo organizar el trabajo con las diferentes ideas de los demás y las mías, sin embargo con ayuda y orientaciones de las docentes el informe quedó listo, solo me faltaba “finalizar”, fue la primera materia que finalice, me sentía tan segura que me presenté en el primer llamado de diciembre del mismo año que había cursado (2015), el examen fue oral y los nervios me traicionaron pero de todos modos aprobé.

Con algunas victorias y algunas derrotas durante el primer año llegué a segundo año en el 2016, seguía poniendo ganas en todas las materias especialmente en las específicas porque eran las más complicadas para mí, para no perder el ritmo de estudio me anoté como alumna oyente de las materias que eran correlativas con álgebra 1, fue allí, en las clases del profe Luis Crespo que despertó mi amor por la matemática, sus clases eran atrapantes, él no solo sabía matemática, él sabía enseñar matemática y él era ese tipo de profes que algún día quiero llegar a ser.

Durante dicho año fueron tomando sentido algunos contenidos del año anterior ya que se iban complejizando y relacionando, ya no hacía los trabajos prácticos por la obligación de presentar sino porque en realidad quería aprenderlos y entenderlos después de todo era lo que yo debía enseñar en un futuro.

Con respecto a la práctica docente II: gestión institucional, currículum y enseñanza, fue mi primera relación directa con la realidad educativa y sus actores pues ingresé a un aula nuevamente en la escuela técnica N°3131 “Juana Azurduy” esta vez tendría una co-formadora, la profesora Maribel Casa. La práctica consistía en realizar observaciones y ayudantías, también fue un trabajo en grupo, pero con menos integrantes (solo tres), además de las formalidades, es decir, cumplir un horario, cumplir una cierta cantidad de horas, recolectar evidencia del trayecto, nuevamente el desafío fue plasmar toda la experiencia en el famoso informe.

Más allá de solo escribir lo observado lo difícil era reflexionar sobre las funciones de los distintos actores institucionales y las acciones que realizó la docente, tenía que tener una mirada crítica sobre su forma de enseñar, pero al mismo tiempo aprender de ella. Esta experiencia me permitió conocer un determinado grupo de alumnos y también ver su respuesta ante las diferentes propuestas de la docente, lo que me preparó para dar el siguiente paso en la próxima práctica.

Cara a cara con la realidad del aula

Entre altos y bajos de la carrera y de mi vida personal, en 2019 ya con todas las materias regularizadas y finalizadas llegué a tercer año del profesorado, este año cobraron sentido los años anteriores tanto en contenidos específicos como pedagógicos. Esta vez realicé mi práctica III: prácticas de la enseñanza, en el colegio secundario N°5085 “Dr. Mariano Moreno” con la profesora Laura Delgado como co-formadora junto a mi compañero Jesús Rodríguez como pareja pedagógica, en esta oportunidad el ingreso al campo fue diferente debido a que debía planificar las clases de acuerdo al contenido asignado por la docente co-formadora y para planificar debía conocer el grupo clase así poder plantear objetivos y actividades acordes a ellos y a su desenvolvimiento escolar. En otras palabras, hubo un período de observación y luego el de intervención.

El desafío esta vez se presentó antes del ingreso al campo ya que tuve que aprender a planificar clases, la docente a cargo de la práctica evaluó mi capacidad de proponer los objetivos, actividades y criterios de evaluación para determinados contenidos cuando consideró que estaba lista ingresé a la institución nombrada, también fue un desafío el período de observación y de intervención debido a que en el curso los chicos presentaban la problemática de repitencia, sobre edad, ausentismo frecuente, mal comportamiento, muy poco respeto por la autoridad, y el caso particular de un alumno con déficit de aprendizaje, en fin fue un desafío que hoy por hoy agradezco ya que es la realidad actual de muchos jóvenes, es en ese tipo de cursos

donde la teoría poco sirve ¡cada vez la práctica me acercaba un paso más a la realidad educativa!

Recuerdo que durante la primera observación que realicé dos alumnos se levantaron de sus respectivos lugares y comenzaron a insultarse llegando al punto de intentar golpear uno al otro. Fue tan impactante ese episodio que la co-formadora me dijo que notó mi cara de susto y mi compañero me preguntó si estaba dispuesta a continuar en ese curso, lo ocurrido no me impidió seguir adelante con la práctica es más me motivó a buscar estrategias y actividades para lograr que ese tipo de hechos no se repita.

Con el transcurso de las semanas y compartiendo con los alumnos momentos de aprendizaje, pero también charlas me di cuenta de que ellos sólo pedían atención, no llegué a conocer el motivo de su mal comportamiento o de su repetida pérdida del año escolar pero sí pude ver que no eran lo que muchos decían "un caso perdido". Entré al curso sabiendo que era un "grupo difícil" pero esa etiqueta no afectó mis ganas de conocerlos y trabajar con ellos, hasta el día de hoy los recuerdo como mi primer grupo de alumnos.

Realizar la práctica III fue la experiencia más enriquecedora para mi carrera ya que al realizarla todo lo estudiado se materializó. Nuevamente me encontré con el desafío de llevar a un informe mi experiencia, relacionar las teorías aprendidas con la práctica, seleccionar entre tantos autores vistos a aquellos que expongan una problemática parecida a la que había enfrentado en el aula. Entre tantas problemáticas que se presentaron durante el tiempo que realicé la práctica, la trayectoria escolar⁴ y aulas heterogéneas⁵ fue sobre las cuales elaboré un breve análisis debido a que encontré en ese tema una relación directa con el grupo de alumnos mencionado.

Al estar cara a cara con la profesión que elegí para el resto de mi vida, al estar a cargo de una clase y crear un vínculo con los alumnos estuve segura que elegí bien, que eso es lo que quiero, que enseñar es lo que me hace feliz, tal vez muchas veces tendré obstáculos pero sabré superarlos como lo hice hasta ahora además que no soy solo yo la que puede enseñar sino también soy la que puede aprender de los alumnos y de sus diversas realidades.

⁴ Teriggi, Flavia. (2007) Los desafíos que plantean las trayectorias escolares. Santillana. Buenos Aires.

⁵ Anijovich, Rebeca. (2004) *Gestionar una escuela con aulas heterogéneas*. Paidós. Buenos Aires.

La progresión del acercamiento con la institución secundaria, me ayudó a entenderla de a poco y la realización del informe me permitió la reflexión sobre sus distintas problemáticas. Cada instancia forma parte de mi trayectoria como estudiante y son las bases de mi futura profesión, cada experiencia fue tomando sentido cuando podía volver sobre ella para plasmarla en un escrito debido a que el análisis que realice era en base a mi experiencia, era yo la protagonista y la encargada de observar, realizar críticas y reflexiones.

El ciclo lectivo estaba cerrando y yo estaba consciente que el próximo año (2020) sería el último año de cursada, desde mi pequeño lugar logre cerrar este año muy conforme con mi desenvolvimiento, y con muchas expectativas e ilusiones para el siguiente. Al estar tranquila con mi rendimiento decidí irme de vacaciones, pero nunca dejé de pensar y preguntarme si estaría lista para subir y pasar el último escalón.

Un largo y desafiante camino



Tolaba Antolina

tolabaantho@gmail.com

IES N° 6017- General
Güemes- Salta

Clases virtuales: mi mirada como alumna

El año 2020 comenzó, regresé de mis hermosas y largas vacaciones a una semana del comienzo de clases, llena de energía, fui al terciario a realizar los trámites de inscripción al estar en el instituto y encontrarme con algunos compañeros que para ese entonces ya eran amigos, me provocó nostalgia ¡este será mi último año aquí! Me repetía a cada instante ¡aprovecharé cada momento! Este será un año inolvidable -me decía- es el año que tanto esperaba desde que ingresé al profesorado. ¡Y vaya que lo fue!

Durante mis vacaciones escuché en las noticias sobre un virus (covid 19) que estaba afectando a otros países, pero no imaginé que solo a una semana de mi llegada a General Güemes también llegaría a este país y que las medidas de prevención que se tomaron cambiarían por completo mis planes, al enterarme que las instituciones educativas debían cerrar quise mantenerme positiva ¡solo serán 15 días! Pero me llevé una linda sorpresa cuando los días corrían y esta medida seguía, entré en un estado de desesperación por la falta de comunicación con el instituto, ya nada era seguro, todo era incierto ¡claro que lo era! Nadie estaba preparado para afrontar tal situación.

De todos modos, debía continuar y ser paciente, esperar las nuevas medidas que tomaría el instituto, con la esperanza de que pronto vuelva a abrir sus puertas. Por otra parte, una pregunta se hacía cada vez más frecuente ¿Qué va a pasar con las prácticas? ¿Podré realizarlas? ¿Cómo? Nadie daba una respuesta, fue a finales de marzo que la docente a cargo, la profesora Cruz Lourdes, se comunicó e informó que las clases serían por WhatsApp ¿Cómo? –sí, por WhatsApp. Algo que se usa habitualmente pero no como medio para dar clases. ¿Cómo serán esas clases? ¿Estarán los docentes capacitados para llevarlas a cabo?

Con el correr de los meses se volvió “normal” en todas las materias recibir y enviar tareas por esta aplicación, particularmente en la práctica docente IV: residencia, se usó “un grupo” en el que debía estar “en línea” en un día y horario establecido por los docentes (miércoles de 19 a 21 hs), luego de un tiempo con esa modalidad comenzaron las clases sincrónicas, por otra aplicación (nueva para mí) google meet, estas se asemejaban a las clases presenciales ya que podía ver y escuchar a los docentes, pero surgió un problema que tal vez no muchos docentes contemplaron: la conectividad (perdí muchas clases por no tener acceso a una red de WiFi en mi domicilio) a pesar de esto las profesoras dieron continuidad a la materia, seguramente para ellas también fue algo nuevo e incierto todo el tema de las clases virtuales.

Lo llamativo de esta nueva forma de encuentro fue que comenzaron los "simulacros de clases", para lo cual había que planificar una clase (con un contenido elegido por la docente) luego tomar el rol de docente y llevarla a cabo. Lo que parecía un avance, terminó siendo una tortura ya que las planificaciones debían estar aprobadas para pasar a la instancia del simulacro cosa que muchos de mis compañeros no lograron y lo que generó miedo en mí. El uso de herramientas tecnológicas era algo nuevo, pero aun así me enfrenté a eso y al cabo de varios intentos fallidos y mucho esfuerzo logré pasar a la instancia de simulacro.

Al realizar este simulacro pude evidenciar muchas fallas en mi desenvolvimiento sentí que no estaba lista para dar una clase y mucho menos en la modalidad virtual, notar mis debilidades y fallas me sirvió por lo que para el siguiente simulacro me esforcé aún más, consideré cada recomendación de los docentes y las plasmé en mi planificación, luego la llevé a cabo en el simulacro de clase, a pesar de ese avance, en mí seguía la duda ¿lograré entrar al campo? Esta duda apareció debido a los comentarios de las docentes y mis compañeros sobre un posible ingreso virtual. Tenía miedo perder el año completo por no poder avanzar las instancias que requería la profe Lourdes, pero aún todo seguía siendo incierto, tenía que seguir esperando novedades nuevas.

Práctica virtual ¿práctica formal?

En uno de los encuentros sincrónicos por fin la docente a cargo dio la noticia de que podría realizar las prácticas. Pero ¿Cómo sería el ingreso este año? Mediante la virtualidad. ¿Qué haré? Lo que venía haciendo, estudiando el contenido y preparando actividades que se puedan desarrollar virtualmente.

¡El año ya no estaría perdido! es lo que pensaba. Para el ingreso (virtual) al campo se llevó a cabo una reunión con el co-formador encargado de supervisar mi desenvolvimiento, en dicha reunión se me informó que ingresaría como residente en el colegio secundario N° 5007 "Dr. Facundo de Zuviría" en dos cursos, en 5° 3° y 5° 4° con la supervisión del profesor Víctor Téllez como co-formador (un docente con 30 años de experiencia). Las esperanzas volvían a mí, aunque persistían algunas dudas por los cambios que generó la pandemia ¡No me queda más que enfrentar esos cambios! y es lo que hice, comenzando así el 28 de septiembre del 2020 mis prácticas virtuales (no sé si llamarlas formales) El tan ansiado ingreso al campo como ya mencioné sería virtual ¿Quién lo iba a imaginar?

Mi primer acercamiento al grupo de 60 alumnos fue por WhatsApp (un grupo creado por el profesor Téllez) y luego por google meet (encuentros planificados por mi). Tales encuentros estaban fijados en un día y horario acordado para darle un poco de formalidad, también configure una planilla de asistencia para que los alumnos ingresen a la aplicación (muchos justificaron su falta debido al poco acceso a internet) pero de todos modos las actividades y teoría trabajadas las compartía por el grupo de WhatsApp.

La virtualidad no es mi fuerte pero aun así me ponía todos los viernes frente a una cámara para desarrollar mi clase, esperando que los alumnos se conecten todos o la mayoría. Siempre puse mi mejor predisposición con los alumnos ya que uno nunca sabe por lo que ellos estaban pasando y menos en esos tiempos tan difíciles. Al igual que en la práctica III, llevé un registro de las actividades que realizaba (itinerarios), un cuaderno de formación en el cual relatava algunos aspectos importantes que sucedían en los encuentros con los alumnos, pensaba ¡todo me servirá para la elaboración del informe!

Entre google meet y WhatsApp el tiempo transcurrió, pude adaptarme a la aplicación por la que dictaba mis clases, busqué establecer un vínculo con los alumnos, intenté motivarlos y al mismo tiempo que aprendan el contenido que me asignó mi co-formador. Creo haber logrado que los alumnos se interesen por el contenido, ya que la mayoría participó en los encuentros por meet.

Como en cada etapa dí lo mejor de mí y en medio de mis intervenciones me vi afectada por el virus y aun así seguí dando clases, respondiendo mensajes y cumpliendo con mis demás materias. Fue algo muy difícil porque estuve "grave" pero la internación domiciliaria me facilitó dar continuidad a las intervenciones y no perder la práctica. No podría haber soportado perder un año más, a pesar de que me encanta la

carrera ya pasé más años de los que pensé en las aulas del terciario y quiero finalizar esta etapa.

Por otra parte, solo puedo decir que de esta experiencia me llevo la mejor respuesta de la gran mayoría de los chicos, que se animaron a hacer exposiciones, a consultar (aún en horarios inadecuados) y a participar del pequeño espacio que yo les pude brindar durante los últimos meses de este año tan particular. También quiero recalcar mi propio aprendizaje en una modalidad totalmente nueva porque fue algo productivo, si hubiera tenido la oportunidad seguramente hubiera modificado cada clase para poder hacerla mejor. Pero todo tiene un fin, y mi práctica culminó el 21 de noviembre del 2020 (aunque por tener consideraciones y dar plazos en la presentación de trabajos prácticos terminaron en diciembre) dejando una experiencia inolvidable no solo por el hecho de realizar intervenciones en entornos virtuales sino por haber sido capaz de encarar algo totalmente nuevo.

Mis prácticas virtuales pasaron por días buenos y otros no tanto, fueron esas prácticas las que me enseñaron a buscar una nueva forma de crear un vínculo pedagógico con los alumnos, fueron esas prácticas las que me "obligaron" a aprender a usar herramientas tecnológicas para llevar a cabo las clases.

Repito, fue una hermosa experiencia de la cual aprendí bastante pero aún seguía siendo incierto si podría promocionar la práctica docente IV ¿contaban las clases que desarrollé como prácticas formales? La respuesta fue un no, no podría promocionarla solo con prácticas virtuales, a pesar de haber pasado horas planificando las clases, elaborando los recursos, respondiendo los mensajes de los alumnos, corrigiendo casi 45 trabajos prácticos por tema y dando devoluciones a cada alumno. Nada de eso me permitía terminar el cursado de la residencia, la "parte que faltaba" volvía a ser incierta, nuevamente me encontraba llena de dudas y preguntas que nadie respondía, me sentí decepcionada, frustrada, cansada, desmotivada y así llegué a fin de año.

Un poco más calmada, decidí dejar de preocuparme por la práctica, con la tranquilidad de que hice todo lo que estuvo en mis manos, que ya no dependía de mí poder terminar la residencia sino de las decisiones que tomen personas demasiado alejadas del trabajo que realicé. Nuevamente me fui de vacaciones, al estar lejos, la docente se comunicó para informar sobre el proyecto RRAP, hizo completar una planilla con los datos formales y así llegue a ser parte del proyecto que –creo yo- dará cierre a mi residencia.

¿Fin del camino?



Tolaba Antolina

tolabaantho@gmail.com

IES N° 6017- General
Güemes- Salta

Regresando a la presencialidad

Sabiendo que en este 2021 debía seguir con el cursado de la residencia formando parte del proyecto RRAP (Redes de Re vinculación y Acompañamiento Pedagógico), y sobre todo que se volvería a las clases presenciales me mentalicé tomarme todo con más calma y me relajé ¡joj! no es que me despreocupe.

En marzo la docente a cargo de la materia me solicitó que me comunicara con el co-formador con el que trabajé durante la práctica virtual para saber si él estaría dispuesto a continuar como mi co-formador. La respuesta fue que sí, y sin muchas vueltas (ni mucho tiempo) ingresé al colegio secundario N ° 5.007 Dr. Facundo de Zuviria en 5° 3° turno mañana de 9:05 a 10:35 los martes y miércoles.

El primer paso de mi residencia presencial fue el 31 de marzo a horas 9.00 al presentarme con el director de la institución, el profesor Burgos, debía pedir los permisos correspondientes para el ingreso, luego con la jefa del área de matemática, la profesora Reinaga. Ya con las autorizaciones correspondientes, la profe Reinaga me guió al curso en el que inicialmente haría solo observaciones, con la llegada del co- formador ingresé al aula.

El profe saludó a los alumnos y me presentó como “la profe residente”, me acomode en un banco ubicado en una esquina del curso para poder observar la clase. Conté a 11 alumnos de los cuales 10 eran mujeres y 1 varón, me llamó la atención que todos ocupan lugares en el fondo del curso. La clase del profe comenzó con un breve repaso de lo que trabajaron la clase anterior “trigonometría”, prácticamente nadie participa, luego él comenzó a desarrollar el contenido presentando los casos de resolución de un triángulo, como ser: cuando se conocen dos catetos, cuando se

conoce un ángulo y la hipotenusa. En el transcurso de la clase pide la participación, busca la interacción con los alumnos, aunque obtiene poca respuesta.

Esto ya me ofreció un panorama del grupo, luego en una charla el profe me comentó que se está trabajando con 2 burbujas de 14 alumnos cada una, las cuales asisten cada semana de por medio, es decir que se debía repetir la clase 2 veces (en un principio eran 3 burbujas). Además, me dijo cuál era el contenido que debía desarrollar: **funciones trigonométricas**. Ahora si estaba ante un gran desafío que implicaba planificar clases que llamen la atención de los alumnos y a su vez que le permitan comprender el contenido.

En ningún momento los nervios me abandonaron, si bien esta instancia era algo que esperaba ya no era lo que yo conocía, protocolos, barbijo, alcohol en gel, distanciamiento eran las nuevas palabras que inundan las aulas, todo era distinto. Me fui a mi casa pensando cómo encarar esta nueva realidad.

Mi experiencia en una nueva realidad

¡Llegó el día! ¡Llegó el martes! Después de tanta espera por fin estaré al cargo de un grupo y podré interactuar con los alumnos presencialmente, hay una mezcla de alegría y miedo, solo quiero hacerlo bien. Llegue al colegio unos minutos antes, con mi mejor ropa, la que guarde de la práctica 3 (broma), la clase previamente planificada y revisada por el docente co-formador y también enviada a la docente a cargo de la práctica, comenzó en el horario establecido con el ingreso del co-formador. Luego del saludo habitual me presenté con la comisión (a) pasé una planilla para que ellos la completaran con su nombre y apellido (11 presentes y 3 ausentes), luego presenté la actividad de inicio (repaso) y empecé a notar que son muy pocos los alumnos que participan o que recuerdan lo que les estaba solicitando. Mi primera intervención fue con otra burbuja, es decir, no era la burbuja que había observado por lo que no sabía cómo responderían esos alumnos a las actividades propuestas.

Si bien los alumnos trabajaron a medida que transcurría la clase, había muchos espacios en cuanto al contenido, no recordaban cosas básicas como que un triángulo rectángulo tiene un ángulo de 90 grados y los otros dos eran agudos. Aunque no se puede culpar del todo a los chicos ya que no se sabe cómo habrá sido su trayectoria durante el año 2020 por lo que me encargué de ir de a poco refrescando su memoria y orientando sus respuestas hacia el contenido que estábamos trabajando.

La clase pareció más corta de lo que era, terminó tan pronto, y mis nervios, aunque siempre presentes no influyeron en mi desenvolvimiento. Mientras salía del

curso y caminaba hacia la salida del colegio sonreía, no puedo explicar porque lo hacía solo sé que estaba contenta por haber llegado hasta ahí, a pesar de las nuevas circunstancias a causa de la pandemia yo estaba dispuesta a enfrentar a esta nueva realidad de la educación secundaria, un nuevo desafío es la puerta para nuevos aprendizajes.

Llegó la siguiente clase o sea la segunda clase con la comisión (a) y con un poco más de tranquilidad y seguridad la llevé a cabo, desarrollé las actividades planificadas junto a los alumnos, los iba guiando hacia la respuesta esperada pero siempre apelando a su propio razonamiento. Así de rápido pasó la primera semana de intervención, solo me quedaba conocer a la otra burbuja para seguir avanzando en mis tan esperadas prácticas.

La siguiente semana no se hizo esperar mucho y cuando menos me di cuenta ya era martes ¡día de práctica! Tenía que trabajar con la otra comisión ¿Cómo responderían? Mejor de lo que esperaba. Si bien tenía que repetir la clase de la semana anterior, la respuesta de los alumnos fue diferente, ellos eran los alumnos que observe, el grupo formado por 13 mujeres y un varón, la clase fue muy dinámica y las actividades no requirieron de tantas ayudas como la comisión anterior además yo también a partir de la primera clase pude revisar aquellas cuestiones que a los alumnos les costaba entender y busque una forma más sencilla de explicarlas.

Entre actividades, dudas y resoluciones transcurrió la primera clase con la comisión (b), que rápido pasa el tiempo cuando se disfruta lo que uno hace, esta vez me fui más contenta porque sentí que lo estaba haciendo bien, sentí que los alumnos lograron entender el contenido, ya no había tantos nervios, bueno si pero solo al inicio de la clase. Supongo que es normal ¿no?

Las semanas iban pasando mientras yo esperaba con ansias cada martes y miércoles, ansias de avanzar con el contenido, ansias de ver a los alumnos y ansias de terminar esta etapa. Al tener mis planificaciones hechas y solo tener que repetir las estaba más relajada pero no consideré que los alumnos no aprenden con el mismo ritmo por lo cual tuve que realizar modificaciones sobre la marcha de las clases teniendo en cuenta las respuestas y avances de los alumnos. Tales modificaciones no eran en el contenido ni actividades sino en la forma de presentarlas o en la resolución por parte de ellos, por ejemplo, a una burbuja le hacía un dictado mientras que a la otra le repartía fotocopias o cosas así.

Cuando hacía estos cambios, miraba a mi co-formador con un poco de miedo que me diga que no lo haga, pero él no lo hacía, me cedió toda responsabilidad de los

alumnos y del manejo del contenido, no puedo estar del todo segura de que eso me benefició, pero agradezco infinitamente sus recomendaciones. Él solía decir “ustedes son muy didácticos” ¿será un halago? Tal vez sí.

En cada clase, busque la participación de los alumnos, aunque sea con pequeños aportes, les trataba de hacer ver que su opinión y su palabra si tenían importancia, hacía que se animen a pasar al pizarrón a graficar alguna de las funciones que estaban trabajando. No sé si ellos podían verlo o notarlo, pero a mí me producía satisfacción cuando ellos respondían algo bien o me preguntaban algo quizás es porque sentía que iban siguiendo el desarrollo de las clases.

Pero trabajar con una burbuja una semana y con la otra la semana siguiente dificulta mucho el seguimiento y la continuidad correcta del desarrollo del tema, ya que durante la semana que los alumnos no asisten a clase de seguro no tocan la carpeta y cuando vuelven hay que retomar todo de nuevo porque siempre dicen “no me acuerdo de nada profe”. Si bien se está volviendo a la presencialidad, eso no quiere decir que las clases sean normales.

La última semana con cada burbuja se acercaba, de acuerdo con el co-formador debía “evaluar” por lo que planifiqué una clase de repaso (martes) y en la siguiente clase (miércoles) los evaluaría. Al llegar el martes cuatro de mayo tenía que trabajar con la comisión (a) la clase comenzó con el ingreso al aula, seguido del saludo habitual tomé asistencia, había 13 alumnos presentes. Luego les dí a conocer a los alumnos que sería una clase de repaso sobre lo trabajado con anterioridad, para ello realicé una tabla en el pizarrón, les realizaba preguntas a ellos, ellos buscaban las respuestas en la carpeta y luego yo iba registrando sus respuestas en el pizarrón, de este modo completamos las tablas con las principales características de las funciones trigonométricas.

Una vez cerrado el tema, comencé con un pequeño repaso de las razones trigonométricas, teorema de Pitágoras, propiedad de los ángulos interiores de un triángulo, todo lo que los alumnos ya habían visto con el profe que además les serviría para la resolución de triángulos rectángulos en la evaluación de la clase siguiente (clase 6). Para este repaso se tomaron ejercicios del trabajo práctico que tenían pendiente con el profesor, hubo voluntarios que se animaron a pasar a resolver dichos ejercicios en el pizarrón y luego comparábamos resultados o bien los alumnos copiaban el ejercicio completo.

La participación de los alumnos fue buena y adecuada, es la primera vez en esta comisión que vi a los alumnos participando sin quejarse. Pero sigue persistiendo

el “no me acuerdo” y eso es uno de los mayores obstáculos para poder avanzar o pretender un avance en los alumnos. Y vuelvo a recalcar que el tema de la presencialidad solo semana de por medio no está ayudando a los chicos.

Por otra parte, el tiempo de intervención es poco para poder modificar la idea de que ellos solo deben copiar y luego repetir los ejercicios, porque solo estuve un mes con el curso (6 clases con cada comisión) y 6 clases no son suficientes para lograr que el alumno intente ser constructor del conocimiento.

En el último día con la burbuja (a), nos despedimos con la evaluación, yo no tenía pensado hacer una evaluación “sumativa” pero por recomendaciones tuve que hacerla, de todos modos y en el corto tiempo que estuve con los chicos pude hacer un seguimiento de algunos (los que más participaban y preguntaban en clases). ¿Por qué digo todo esto? Por los resultados, por las notas de las evaluaciones, sé que no serán evaluaciones modelos quizás solo 3 alumnos lleguen a la nota mínima, pero como les dije a ellos “para mí todo cuenta” y consideré como fue cada uno durante las seis clases que pude compartir con ellos.

Bueno, cada vez estaba más cerca la culminación de mis intervenciones en el quinto tercera del colegio 5007, la última semana llegó, llegó el martes 11 de mayo, llegó la clase de repaso.

Llegó mi último día (miércoles 12 de mayo) y el día de la evaluación para los alumnos. La clase terminó y las alumnas me pidieron que hagamos fiesta, no pude evitar reír con eso, pero por las condiciones actuales y por el protocolo establecido les dije que no se puede, por último, les pedí que me envíen fotos de su trabajo práctico para completar la planilla que le entregaría al profe. Luego de recoger las evaluaciones caminé con nostalgia por última vez el pasillo hacia la salida del colegio que me abrió sus puertas y me dio la oportunidad de “practicar”

Alumna y docente.

Con sus pros y sus contras desarrollé cada clase brindando lo mejor de mí y recibiendo recomendaciones tanto del co-formador como de mis docentes. La experiencia de estar al frente de un curso y poder ponerme en el lugar del docente fue maravillosa a pesar de mis errores (porque sé que los cometí) a pesar del grupo de chicos tan diversos y con tan diversos ritmos de aprendizaje, y así como intenté que los alumnos aprendan algo sobre las funciones trigonométricas yo también aprendí junto con ellos, me falta mucho por aprender, pero de esto se trata de experimentar y practicar para poder mejorar

Es aquí donde aparece una delgada línea entre ser alumna y ser profesora, aún me siento como alumna por tantas cosas que me faltan aprender pero en esos 80 minutos que duraba la clase sé que es lo que quiero, sé que quiero ser profesora, durante cada clase sentí nervios al pararme frente al grupo mientras ellos esperaban en silencio, sentí miedo de equivocarme, sentí entusiasmo al ver a los alumnos trabajar, sentí alegría cuando los alumnos me decían “profe”. Son tantas y tan inexplicables las sensaciones que tuve durante el periodo de intervención, pero sé que es algo que no cambiaría por nada, todo el sacrificio de estos años vale la pena cuando entro al curso.

Me falta mucho camino por recorrer para llegar a ser lo que me propuse, pero gracias a esta experiencia estoy más cerca, de cada una de las experiencias por las que pasé aprendí algo nuevo o algo que me ayudó a crecer como profesional.

Con un comienzo incierto y ocupando el rol solo de estudiante di los primeros pasos en mi residencia, siguiendo por un periodo de dudas y preguntas constantes de las cuales muchas no obtuve respuesta. Ante tal situación muchas veces pensé en rendirme, las “clases” virtuales me habían desmotivado a tal punto de no querer ni siquiera hablar de ellas, pero al mismo tiempo me sentía tan cerca del objetivo principal, agarré nuevas fuerzas y allí iba de nuevo, llegando a un final en un aula de manera presencial pero que presentó muchos cambios y nuevos desafíos, aunque con la seguridad que puedo lograr todo lo que me proponga.

El cambio que estaba presentando la educación es tan brusco que daba miedo o al menos a mí me daba miedo, quería que todo vuelva a ser como antes, pero era y es imposible.

Es momento de replantear el perfil de los futuros docentes e implementar nuevas formas de desarrollar las prácticas docentes, muchas veces escuché a los profesores decir “deben estar listos para salir al campo” pero en realidad ¿se puede estar completamente listo? No lo creo. No se puede estar listo para una realidad de profundos cambios, si se puede conocer todo o casi todo sobre la matemática, pero no para enfrentar una realidad que desconocemos (realidad áulica), eso solo se logra estando al frente de una clase, estableciendo el vínculo con los alumnos y los actores institucionales.

Toda experiencia se nutre tanto de los aciertos como de los errores es por eso que en este momento de mi vida y de mi carrera, al haber atravesado los cambios que generó la pandemia, puedo afirmar que me siento lista para afrontar nuevos desafíos, nuevas experiencias. El ciclo de la práctica docente se está cerrando y con ella mis

experiencias como practicante, pero el tiempo que forme parte de ella me sirvió para ver y darme cuenta de que no todo lo que me enseñaron se puede aplicar en las aulas, es momento de construir nuevas miradas, nuevos enfoques y paradigmas que le permitan a los nuevos estudiantes estar preparados para plantarse ante situaciones tan complejas como la actual.

Ha sido un enorme desafío llevar a cabo esta etapa en el contexto de cambios educativos en los cuales se inscribe la práctica docente y más aún elaborar este escrito compartiendo las vivencias de formación del cual soy protagonista.



*La imagen que comparto es: a la izquierda
mis comienzos como estudiante
(diciembre del 2015)
y a la derecha mi primer día como residente
en la modalidad presencial (marzo del 2021).*

DONDE TODO EMPIEZA: LA FORMACIÓN DOCENTE Y EL SER DOCENTE

Jesús Rodríguez

email: jesusr.matematicas@gmail.com

I.E.S 6017



¿Cómo se llega a ser lo que uno es? Docente no se nace, docente se forma. Inés Dussel, 2020.

El presente informe es producto de un largo proceso de reflexión sobre las prácticas docentes de formación en vistas al ejercicio profesional. Constituye un esfuerzo que involucra no sólo el cierre de la carrera sino especialmente a cada año y cada “marca” de formación que he podido reconstruir desde el presente. Está narrada en primera persona porque, luego de ensayar la escritura más desapegada y académica a la que estamos familiarizados en la Educación Superior, tropecé con las imposibilidades del lenguaje para dar cuenta elípticamente de lo que me era propio. Asimismo, enuncia una experiencia privada y singular, pero atravesada por un colectivo social que le da sentido, de allí que mezclé el yo con el nosotros en distintos tramos de la escritura. Finalmente quiero advertir que fue un trabajo arduo y complejo el de sentarme horas a pensar y a vincular todos los fragmentos del relato que finalmente les presento, intentar dar cuenta de lo que se me solicitaba en este trabajo respetando cada posicionamiento personal y, especialmente combinarlo con una vida de *trabajador estudiante*, que combina el cuidado de los hijos, el trabajo compartido con mi compañera para sostenernos económicamente, las tareas domésticas y escolares y la formación superior. A grandes rasgos, este es el terreno donde la narrativa que les presento cobra sentido.

Casi a finales del 2014, año difícil a nivel laboral tras el cierre de la empresa en la que me desempeñaba, y luego de alguna de esas largas charlas familiares, junto a un sobrino al que casi doblo en edad, decidí hacer un último intento por empezar y terminar una carrera. Último intento ya que tuve la posibilidad de empezar y avanzar

una carrera de ingeniería en la UNSa, pero diversos motivos hicieron que ese sueño quede trunco hasta hoy. Junto a Santiago mi sobrino y nuevo compañero de aventura, emprendimos una carrera que me era cercana, ya que, de 5 hermanos, el único no docente soy yo.

Tomar la decisión de arrancar de nuevo y volver a empezar, no fue fácil. Reorganizar mi vida laboral, estar sentado en aulas durante horas escuchando a docentes o leyendo y lo más complicado implicar en todo esto a mi esposa e hijos, solo se justificó cuando a principios del año pasado, un docente dijo: *es hora de que empiecen a dejar atrás al alumno y asumirse como docentes.*

Arrancar no fue fácil, estructurar los horarios, dividirme entre familia, trabajo y estudio, por momentos me hacían pensar que mi tiempo ya había pasado, que no valía la pena, aquí es donde los de siempre, con una palmada, con un abrazo, una palabra o reto, volvían a hacer que crea en mí, en lo que quiero a futuro y en lo que quiero para mis hijos.

Iniciar algo siempre genera un sinnúmero de expectativas, dificultades y temores, las expectativas de lograr algo bueno, más allá de titular; de ser para mis alumnos lo que ellos esperan de un docente. Siempre creí, aun cuando no estudiaba el profesorado, que, si algún día lo fuera, sería aquel *Profe* que siempre quise tener: apasionado, empático desde la acción, comprometido e inspirador. Las dificultades, son aquellas que tenemos la mayoría de los que estudiamos a edades avanzadas y somos sostén de familia: administrar el tiempo, proveer los recursos y a la vez poder cumplimentar con todo lo necesario para llevar cada materia al día. Dificultades que solo se pueden flanquear con la constancia y el sacrificio de alguien que sabe bien lo que quiere, ya que estas siempre estarán solo hay que aprender a convivir con ellas.

Los temores se relacionan a las expectativas y dificultades, pero también a construcciones simbólicas o representaciones que traemos desde antes de empezar. Recuerdo que pensaba, *si la carrera no es lo que espero, dejo y listo; no sé si podré adaptarme al ritmo de chicos que recién salieron del secundario; si me recibo muy grande no podré trabajar.* Con más dudas que certezas seguí adelante, y de a poco empecé interiorizarme del papel fundamental que ocupan los docentes en la educación y en el desarrollo socio económico y cultural de las sociedades en las que se desempeñan.

En los próximos apartados me referiré al proceso que me llevó al presente, casi finalizando la carrera; al borde del ejercicio profesional que tanto anhelé.

Los tres primeros peldaños:

En los tres primeros años de la carrera se fueron entretrejiendo diversas experiencias que construyeron al estudiante que llegó a esta residencia, al casi profesor.

Los primeros meses del primer año fueron un poco confusos, costaba organizar la información, relacionarla y darle sentido. Quizás por falta de convergencia entre los temas, o porque esperaba *otra cosa*, o por lo distinto y hasta contradictorio de los mensajes y los métodos de los docentes. Existía implícitamente una puja entre los docentes de las materias pedagógicas y los de las específicas, internamente sentía que unas eran más importantes que las otras, y sin darme cuenta, por mi simpatía o facilidad para las matemáticas, tomaba partida por las específicas y les dedicaba más tiempo.

Con la sucesión de las clases y la progresión temática, la confusión del principio empezó a desaparecer, y todo empezó a cobrar sentido, justamente la materia en la que empezó a converger la progresión temática fue en la Práctica Docente I, cuando se nos empezó a preparar para salir al campo, a partir de allí todos aquellos apartados teóricos de diversos autores que habíamos leído y analizado, serían aplicados, interpelados o criticados desde una intervención empírica. La primera práctica se estructuraba según el análisis de tres ejes conductores, el estudio y análisis del contexto en el que se encontraba inmersa la institución, el estudio y análisis de la comunidad y el de la escuela, relaciones e influencias recíprocas y la relación con otras instituciones. Como primer acercamiento a una institución, a pesar de solo haberla conocido por fuera, observado los alrededores de la misma, su organización edilicia, el ingreso y egreso de los estudiantes y sus comportamientos, sin tener interacción con ningún actor institucional por razones administrativas (autorizaciones de ingreso y firmas de asistencia a los practicantes), ni haber podido ingresar al aula, ¡algo que pensé era primordial en la práctica docente! No obstante, esta primera práctica fue muy positiva porque ayudó a contrastar las horas de lectura con lo que pasa en la realidad, acercándome y preparándome para un futuro. Recién allí comencé a entender la estructuración de la carrera y la relación entre las materias.

Junto a la práctica, las demás materias seguían su curso y empezaba a entender por qué se encontraba Lengua entre las materias, cobraban sentido aquellas palabras que al principio no sabía qué significaban: como didáctica, pedagogía,

psicología educacional, etc., empezamos a modelar planes de clase, siguiendo modelos o recetas, ejemplos de otros planes, que quizás no se condicen con lo que realmente se trabaja hoy en matemática, pero para mí eran algo realmente desafiante y a la vez, causaba temor, el de no poder cumplir con las expectativas del docente o el no poder cumplir con las mías, por cumplir con las del docente, algo que aún hoy, años después, me sigue ocurriendo.

Creo importante destacar al grupo de estudiantes con el que inicié la carrera, un poco más de 30 personas, de diferentes edades, costumbres, creencias y clases, pero homogéneo en algo, un grupo fuerte, un grupo crítico, capaz de interpelar a un docente, criticar un autor o confrontar el pensamiento de sus compañeros sin temor a discordias, destacable por la juventud de algunos de ellos y porque el grupo también incide en la formación, como lo plantea la teoría de Vigotski, el conocimiento se construye pero no solo de manera individual sino a partir de la interacción con otros sujetos. Lamentablemente no todos llegaron a final del año, y no todos los que llegamos pudimos mantener al día todas las materias, de a poco los rostros eran menos, y aquellos pequeños grupos del principio fueron conformando uno solo, pero que guardaba las características del grupo inicial. Más de una vez llegué a lamentar la deserción de alguno de mis compañeros, y que no haya ningún tipo de intento institucional por hacerlos volver o consultarles por qué se fueron, alguna política de acompañamiento para sostener sus trayectorias educativas. Algo que hoy considero fundamental para el ejercicio profesional, pero que no pude experimentar durante la cursada. Desde el primer año de cursada se planteó en mí y de manera germinal la siguiente cuestión *¿Cómo es posible, entonces, asegurar el derecho a la educación para todas las personas que estudian en los distintos niveles del Sistema Educativo?*

El segundo año fue, a mi entender el más difícil y a la vez donde más contradicciones encontré, fue demasiado diferente al primero, prácticamente en la mayoría de las materias éramos 3 alumnos, y de aquel grupo fuerte y nutrido del primer año, pasamos a un aula inmensa, que algunos días y por momentos volvía a nutrirse, en horarios donde las correlatividades no habían hecho de las suyas.

De los años que llevo en el Terciario, creo que para mí fue el más difícil, no solo por la complejidad de los temas que se abordaron, tanto en materias generales como específicas, sino en cuanto a lo laboral y familiar. La experiencia del año anterior, el haber rendido finales y haber conformado un grupo y entablando cercanía con los compañeros/as ayudó a que esto sea más fácil. La modalidad de trabajo era la misma en todas las asignaturas y todo se llevaba adelante con gran armonía, pero de

entre todas las materias una de ellas marcaría el rumbo en adelante de mi formación como docente de matemática, Didáctica de las Matemáticas I. Digo teóricamente porque a la vez que sabía de la importancia de la misma, mientras más me adentraba en sus aportes, más contradicciones encontraba con todo lo aprendido hasta el momento.

La didáctica de la matemática, acunada en Francia y cimentada en las teorías de Piaget y Vigotski, plantea una nueva forma de enseñar y aprender matemática, surgida a partir del estudio de los procesos de aprendizaje. Autores como Brousseau, Charnay y Chevallard, nos brindaron los aportes más significativos y que se conformaron como el eje vertebral de nuestra formación como docentes de matemática. Estas nuevas corrientes, siguiendo predominantemente el constructivismo, buscaron generar un desequilibrio en la estructura cognitiva de los/las estudiantes para que estos al modificarlas y reestructurarlas, como respuesta a este desequilibrio, construyan un nuevo conocimiento. Aquí surgen las primeras contradicciones: ¿Cómo es posible que esta no tan nueva corriente de enseñanza, (ya que surgió en la década de 1970) no se acerque para nada a lo trabajado hasta el momento en las materias específicas, ni siquiera considerando mi trayectoria como estudiante de secundaria? Entonces cómo tomar como modelo por excelencia, algo que nunca puede ver en la práctica. Pensé que quizás habría que dejar de pensar en la propia experiencia y ver la realidad reflejada en las aulas de la secundaria, ya que teníamos pendiente aún la salida al campo en la Práctica II.

Casualmente al salir al campo en la Práctica Docente II, más allá de poner en práctica cada uno de los apartados teóricos de la formación general, podría entender si la contradicción que me surgió a partir de Didáctica de las matemáticas se debía a una construcción interna (pensando en mí propia experiencia de estudiante), o realmente esta *nueva* corriente se implementa de forma asidua y solo yo no la conocía.

En esta segunda experiencia, pude trabajar ya dentro de la institución, conocer el funcionamiento, organización, los roles de cada uno de los actores institucionales, estilo y clima institucional y a mí entender, lo más importante: observar a los y las estudiantes, dentro y fuera del aula.

En cuanto a la duda respecto a la aplicación de los nuevos modelos, sobre todo la Teoría de las situaciones didácticas de Brousseau, durante las observaciones áulicas, la docente a cargo del grupo en el que me incorporé no la implementó en ninguno de los temas desarrollados. Ante la duda creciente que incomodaba, le

consulté directamente si es que trabajaba de esta forma, incorporando los enfoques teórico-didácticos o si utilizaba estas nuevas corrientes sólo para algunos temas. La respuesta fue determinante y negativa, incluso apegándose a su tradición personal afirmó que: *-la forma en la que siempre trabajo me dio resultado*, agregando que no estaba de acuerdo en que todos los temas se debían o podían presentar a partir de situaciones problemáticas, que era imposible matematizar toda la realidad con ejemplos cercanos a los alumnos y que quien me dijera lo contrario me dé ejemplos de algunos temas, como logaritmos y polinomios.

Comprendí así que la realidad áulica, siempre situada en contextos específicos y con docentes y estudiantes atravesados por sus propios posicionamientos e historias, relativiza las teorías didácticas ya que en el ejercicio docente no hay recetas ni métodos únicos, cada docente debe generar entornos de aprendizaje acordes, considerando las particularidades de cada grupo que tiene a cargo.

El tercer año, antes de la residencia, no fue muy diferente a los anteriores, aunque la experiencia y preparación nos posicionan en otro lugar como estudiantes. Durante este tiempo aprendí que es más visible y persistente la contradicción entre la Didáctica de la matemática, que me brindó los lineamientos y modos para trabajar con las y los estudiantes en secundaria y el trabajo de los docentes de las materias específicas, enseñándonos matemáticas a nosotros. Y reafirmó la contradicción, en tanto, como estudiante fui formado con metodologías tradicionales, sin problematización e incluso con todas las situaciones de desventaja que significa que cada docente fijó sus propias reglas y condiciones al interior de una asignatura. Mientras que, como futuros docentes, se nos mostraban alternativas valiosas para impulsar el pensamiento y la construcción de aprendizajes significativos en las y los estudiantes. Quizás las materias específicas debieran nutrirse un poco más de los enfoques pedagógico-didácticos, para acompañar a cada estudiante en la reflexión sobre la enseñanza de la matemática en cada oportunidad que se presente a lo largo de la formación.

No obstante, las dificultades anteriores, considero que el tercer peldaño fue diferente porque desde el principio la predisposición al trabajo es otra, empecé a trabajar talleres como el de evaluación, a confeccionar secuencias didácticas, siempre respetando el ideal de iniciar toda propuesta a partir de la teoría de las situaciones didácticas.

La incorporación de materias como Inclusión Educativa, me ayudó a comprender y poder diferenciar inclusión de integración, de la misma forma que

contribuyó a tener en cuenta conceptos que anteriormente solo leí y pasé de forma superficial, por ejemplo, la atención a la diversidad. La posibilidad de planificar una situación didáctica pensando en niñas y niños con discapacidad en las escuelas, me sirvió para pensar en la complejidad que involucra la práctica.

En diferentes espacios curriculares diseñe y modelice propuestas para aulas ideales, haciendo las veces de docente cuando tocaba exponer o de alumno cuando lo hacía una o un compañero. *Aulas ideales*, porque previo a producir una secuencia entre las consignas se me solicitaba: elabora una propuesta para cierto curso, de cierto tiempo determinado y con un alumno incluido con cierta discapacidad, siempre pensada para una modalidad presencial. Nada de lo trabajado durante los tres primeros años, me preparó para lo que viviría durante el año 2020.

Este juego de roles docente-alumno, servía de preparación para la salida al campo de la Práctica Docente III. En esta práctica, luego de dos semanas de observación, por primera vez me posicioné como docente delante de un grupo de estudiantes. Como primera experiencia frente a un grupo fue difícil, importante pero llevadera, ya que se me permitió trabajar en pareja pedagógica con Antolina Tolaba, una compañera y amiga muy dedicada y responsable a quien conozco desde que todo empezó.

Con el bagaje de docentes noveles y contrastando teorías con realidad nuestras propuestas no se centraron en las nuevas corrientes por excelencia, sino que alternaron: lúdica, situaciones problemáticas, realidad extra áulica y espacios de puesta en común. Todo esto en base a la información construida en torno al grupo-clase durante un primer periodo de observación. Esta alternancia de propuestas generó interés y participación en las y los estudiantes, nuestras “actividades/clases” fueron muy bien recibidas y eso ayudó a terminar con esa forma estructurada de trabajar, que inconscientemente traíamos incorporada Antolina y yo.

Hacer un recorrido por los primeros tres años de carrera me ayudó a ver mi evolución como estudiante y la de mi formación, es por esto que utilicé como eje las prácticas docentes de estos años, ya que es en ellas donde se concretan las ideas, se refutan las teorías y se generan las reflexiones, que ayudan a la mejora de la práctica. Así vividas las primeras experiencias de práctica docente de forma secuencial, e intencionalmente organizadas, pude reconocer y, aunque parcialmente, vivenciar la realidad objetiva que vive una o un docente. Durante este largo proceso comenzamos a dejar atrás al alumno y asumirnos como docentes en una residencia, adentrándonos al *corazón* de la educación institucionalizada y sistemática: la institución, con sus

prácticas y actores. Nos separaban pocos meses para cerrar el cursado definitivo de la carrera a través de la tan ansiada *residencia*. Aún no imaginaba, no poder hacerlo, que una pandemia asolaría nuestras vidas cotidianas, transformando lo doméstico en espacio de trabajo gracias a las políticas de confinamiento poblacional y llevando los vínculos pedagógicos a nuevos formatos digitales que trajeron aparejadas nuevas prácticas en el extraordinario año 2020.

DE ESTUDIANTE A DOCENTE: MI PASAJE POR LA RESIDENCIA

Jesús Rodríguez

email: jesusr.matematicas@gmail.com

I.E.S 6017



El desconcierto inicial

A mediados del mes de marzo de 2020 la incertidumbre empezaba a adueñarse del escenario social en general. Se sucedían las consultas entre compañeros intentando averiguar si alguien tenía alguna información sobre el arranque del ciclo lectivo 2020. La información que circulaba era variada y confusa, sobre todo haciendo foco en la situación por la que estaban pasando del otro lado del mundo. El 11 de marzo de ese año la O.M.S (Organización Mundial de la Salud), declaró al brote del coronavirus como una pandemia. Algo que parecía lejano y que quizás no llegaría a nuestro país, o al menos esa era la sensación inicial, terminó siendo una realidad que nos empezaría a tocar de cerca y modificaría todo aquello que acostumbrábamos a hacer y pondría en jaque no solo al sistema sanitario argentino, sino también de forma indirecta al sistema educativo en su conjunto.

A partir de la irrupción repentina del virus denominado Sars Cov 2 en nuestro país, el Gobierno Nacional mediante decreto 297/2020 dispuso el “aislamiento social preventivo y obligatorio” a partir de las 00 hs. del día 20 de marzo del 2020. Cuatro días antes el Ministro de Educación y en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, mediante la resolución 108/2020 dictaminó la suspensión del dictado de clases presenciales en los niveles Inicial, Primario, Secundario en todas sus modalidades, e Institutos de Educación Superior, por catorce (14) días consecutivos a partir del 16 de marzo. Entre las recomendaciones de la Resolución citada, el ministro recomendaba: *“Asegurar las medidas necesarias para la comunicación y el seguimiento de las actividades de enseñanza propuestas por las autoridades educativas nacionales y jurisdiccionales, que estarán disponibles para su implementación durante este período mediante distintos soportes, a los efectos de acompañar la vinculación entre los equipos docentes, estudiantes, familias y*

comunidades". En el Artículo 2 ponía a disposición de las jurisdicciones, la plataforma educativa SEGUIMOS EDUCANDO.

Estas medidas de emergencia buscaban por un lado disminuir la circulación de personas para evitar la propagación del virus y por otro lado, garantizar a las y los estudiantes de todos los niveles el derecho a la educación y a los docentes a mantener el vínculo pedagógico que dé continuidad a los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Si bien la Resolución del Ministerio establecía un periodo de tiempo acotado, también es cierto que la posibilidad de ampliación del plazo quedaba sujeta a los Decretos de orden nacional que se emitieran a posterioridad. De allí que la medida inicial de 14 días sin presencialidad fue prolongándose en el tiempo de forma sistemática siendo una política inflexible, que sólo fue revisada por algunas jurisdicciones nacionales meses después. En el caso de nuestra provincia, la no presencialidad fue completa durante el año 2020.

Progresivamente nuestras experiencias educativas comenzaron a perder territorialidad y se fueron disponiendo en otros formatos. La educación en general se vio rápidamente impulsada al uso de una multiplicidad de recursos tecnológicos, al tiempo que incorporamos en nuestro lenguaje cotidiano una multiplicidad de términos novedosos.

Las diferentes fases de ASPO (Aislamiento social preventivo y obligatorio) o DISPO (Distanciamiento social preventivo y obligatorio), permitieron solo el trabajo y circulación de personal esencial exceptuado, pero no se pudo acordar la vuelta a las aulas durante todo el 2020, al no poder garantizarse de forma efectiva la seguridad y salubridad de los concurrentes.

En este desconcierto inicial me encontraba yo, alumno del último año del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática. Las semanas se sucedían sin mayores novedades y las dudas eran cada vez más grandes. El mayor temor pasaba por "perder el año", mi último año, ante una situación particular e impensada tiempo atrás.

El día 3 de abril del 2020 en horas de la tarde, todas aquellas dudas y temores empezaban a desaparecer cuando la docente a cargo de la práctica, la Prof. Lourdes Cruz, me agregó al grupo de WhatsApp armado para la cátedra.

Esta incipiente educación de emergencia requirió de la adaptación rápida y cuasi improvisada de todo el sistema educativo para dar continuidad a los procesos de

formación. Adaptación que exigió un esfuerzo importante de los diferentes actores involucrados. Las modalidades de encuentro eran mixtas, desde plataformas institucionales, aulas virtuales, encuentros sincrónicos (vía: Meet, Zoom, etc.) a grupos cerrados en redes sociales. Todo era válido con tal de generar un entorno acorde, al que las y los estudiantes pudiéramos acceder y mediante el cual se garantice la continuidad educativa. El trabajo en aula es irremplazable al igual que el rol de las y los docentes en la construcción de conocimiento, para esto se generaron diversos canales y herramientas para transitar la suspensión de clases presenciales y generar un acompañamiento que no profundice las desigualdades y que mantenga los vínculos entre docentes y estudiantes. Tal como expresa Dussel (2020)⁶, la escuela en estos nuevos formatos emergentes nos convoca a pensar al menos dos de sus dimensiones: *la escuela como espacio-tiempo definidos, con o sin paredes, que se proponga un encuentro, una conversación intergeneracional en torno a los saberes*. Con esta cita quiero destacar que, a pesar de todos los condicionantes objetivos que atravesamos durante los primeros meses del año 2020, el esfuerzo educativo de todos (docentes y estudiantes) fue dándole forma a una presencia formativa que actuó como un lazo para sostenernos mutuamente.

El trabajo de la Práctica Docente IV, fue mixto e incluyó encuentros sincrónicos los miércoles de 19 a 21 horas (horario establecido para la cátedra), encuentros vía grupo cerrado de WhatsApp y, de forma paralela, con la plataforma de la institución y un aula virtual creada por el docente del Taller de sistematización. La modalidad más elegida de trabajo, desde el inicio de las clases hasta el final del primer cuatrimestre, fue mediante encuentros sincrónicos vía grupo cerrado de WhatsApp, esto respondiendo a los requerimientos de la mayoría de mis compañeras y compañeros, que argumentaban la falta de datos para la realización de encuentros mediante aplicaciones como Meet o Zoom, algo entendible en los tiempos críticos que vivimos y que, más de una vez se interpretó desde algún docente como una excusa. Destaco esta situación ya que es importante territorializar la educación y considerar la matrícula institucional, sus procedencias y condiciones de vida, para poder ajustar nuestras propuestas educativas a las posibilidades reales de implementación. Felizmente, los encuentros vía WhatsApp pudieron sostener el cursado de muchas personas.

⁶ Inés Dussel y Flavia Terigi (2020) Mesa Panel: "El desafío político de continuar enseñando con sentido inclusivo. Las prácticas en contextos de distanciamiento". Jornadas de Formación Docente. MECYT. Conferencia disponible en el enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=pZYGWi7nHQM>

El año pasado fue un navegar en más dudas que certezas. Haciendo un “ida y vuelta” entre lo trabajado en los encuentros, el material teórico, el aula virtual y la plataforma institucional, fui contribuyendo al futuro docente que “saldría al campo” en meses posteriores. Según interpreté en ese momento, *la residencia apuntaba a la articulación entre el saber específico, el conceptual, la aplicación mediante intervenciones, el análisis, la reflexión, comunicación y producción de nuevos conocimientos a partir de un proceso de sistematización de las experiencias educativas*. Este trabajo es parte de esto último.

El espacio se organizó en dos partes, por un lado, la formación específica que me prepararía para llevar adelante la experiencia de intervención, y por otra el Taller de sistematización como un hacer creativo y reflexivo sobre la experiencia.

Antes del paso a la instancia formal de la práctica y llegar trabajar con el docente co-formador, elaboré diversas propuestas didácticas para diferentes escenarios ideales: clases presenciales, clases vía encuentros sincrónicos, clases vía grupo de WhatsApp. Cada una de ellas debía ser enviada para revisión y devolución por parte de los docentes, corregida de acuerdo con las observaciones, vuelta a enviar y una vez aprobada, implementada de forma virtual ante las y los compañeros.

La creación de propuestas fue una de las debilidades del grupo de residentes debido a diferentes factores: el poco dominio del contenido específico, el poco dominio del contenido conceptual pedagógico, la costumbre de planificar siguiendo una especie de receta y el pensar siempre en escenarios ideales, conspiraron para que las propuestas no sean pertinentes, novedosas y acordes al nivel para poder responder a las expectativas y criterios de los docentes de la cátedra y fundamentalmente cumplir con nuestras propias expectativas.

En el taller de sistematización se trabajó la articulación entre teoría y práctica, y a partir de vivenciar una experiencia, - en este caso todo el trayecto de la residencia-, se pondrían en práctica todos los conocimientos adquiridos durante los tres primeros años de formación, aplicar teorías, refutarlas o criticarlas y también teorizar en base a la experiencia propia. Este proceso de retroalimentación entre teoría y práctica requirió de la sistematización de las experiencias formativas.

Entre el deber ser y la práctica: el desafío de planificar

Entre las diferentes dificultades con las que nos enfrentamos durante la práctica, elaborar propuestas y aplicarlas en escenarios virtuales fueron las más

significativas. Desde los primeros meses de cursado se elaboraron numerosas propuestas para una hipotética vuelta a las aulas. Con el transcurrir del tiempo y la evolución de la pandemia, esta hipotética vuelta a las aulas quedó atrás y las propuestas debieron ser pensadas para implementarse en nuevos escenarios como: clases impartidas mediante el uso de redes sociales como whatsapp, aulas virtuales o plataformas y en el más favorable de los casos mediante encuentros sincrónicos vía Meet, Zoom o Jitsi.

Todo plan de acción debe satisfacer las exigencias de las necesidades externas, en este caso se hacía necesario dejar de pensar en escenarios ideales y empezar a diseñar propuestas acordes a lo que acontecía en ese momento en las aulas. Para esto no solo fue necesario el conocimiento de la didáctica y la especificidad de la matemática, sino también fue útil realizar un trabajo de indagación consultando a docentes en ejercicio, a estudiantes que estaban cursando el Nivel Secundario y ampliar la mirada al exterior. Por eso comenzamos con la lectura de notas en diarios y revistas realizadas a especialistas y a docentes en ejercicio, escuchamos relatos y conferencias de diferentes actores que analizaban cuestiones educativas o experiencias particulares. En base a todo ello fui dándole forma a mis ideas y traduciéndolas en planificaciones que materializaron propuestas acordes; utilizando la imaginación, intentando ser innovadora y valiéndome de herramientas tecnológicas a las que todos los y las estudiantes pudieran acceder.

Por diferentes cuestiones todos los residentes tuvimos deficiencias al planificar, algunos por debilidades en el conocimiento específico de la matemática, otros por deficiencias en el conocimiento didáctico pedagógico, otros por una combinación de ambas. Estas dificultades se evidenciaban en los errores que cometíamos y en la cantidad de correcciones que encontrábamos luego de cada devolución de los docentes. Devoluciones que en más de una oportunidad se convirtieron en fuentes de conflicto entre docentes y estudiantes, ante la imposibilidad de entendimiento mutuo y la no aceptación de algunos sobre que en una residencia se deben acreditar conocimientos, competencias y capacidades necesarios para la profesionalización docente.

Aquí cobra sentido la exigencia de las y los docentes al evaluar las propuestas, y la importancia de aprender a planificar de forma correcta y acorde al nivel en el que nos encontrábamos, personalmente considero planificar como la capacidad de pensar a futuro, realizando las acciones necesarias para alcanzar un objetivo.

En cada encuentro posterior a la entrega de propuestas se vivían situaciones tensas, compañeros disconformes con las correcciones, o en desacuerdo con el tiempo esperado para la devolución y docentes cuyas expectativas no eran cubiertas al revisar los trabajos. Incurrir en errores es una situación indeseable para todos, pero no debe considerarse la connotación negativa del mismo sino como una oportunidad de mejora. Más de una vez los docentes recomendaron no enojarnos, buscar culpables o poner excusas. Para lograr producciones académicamente valiosas debíamos poner en juego todo el conocimiento adquirido, habilidades, imaginación y contextualizar el trabajo a la situación actual. En mi caso cada vez que realicé una propuesta, pude llegar a la instancia de implementación, esto no significa que todas hayan sido aprobadas y cumplimentaron con los requerimientos y expectativas tanto de los docentes como la mía, sino que ante cada devolución intenté mejorar haciendo foco sobre los errores y pude ver cuestiones que sin la devolución de las y los docentes, yo no percibía.

Retomando a Dussel, (2020), *la educación es una experiencia codificada*, y acceder a los significados y sentidos de esos códigos no es una tarea en solitario, sino que la realizamos en la relación asimétrica que se establece entorno al diálogo de saberes. Allí, los y las docentes, los textos de lectura y las experiencias atravesadas fueron los “*maestros*” que nos posibilitaron desentrañar el complejo código de la planificación didáctica para el ejercicio profesional.

Todo el trabajo, desde el inicio de las actividades hasta el mes de setiembre, permitió tanto a docentes como a alumnos *acreditar* o no el paso a la instancia formal de la residencia, Felizmente me encontraba entre los tres estudiantes que pasaríamos a la instancia formal, a trabajar junto al docente co-formador de forma individual en diferentes instituciones de nuestro Departamento.

La teórica, pero incierta “última etapa”

En el mes de septiembre del 2020 conocí a la docente que hasta hoy ha sido un apoyo fundamental en mi formación, la profesora Nancy González, a cargo del 4º Año, 1ª División del turno tarde, del Colegio 5007 “Dr. Facundo de Zuviría” de General Güemes. Ya en el primer encuentro (virtual dadas las circunstancias) me informó todo lo relacionado al curso: días, horarios, modalidad de trabajo, cantidad de estudiantes, expectativas y necesidades del grupo. El trabajo en lo que iba del año no había sido fácil y le preocupaba mucho la situación de los estudiantes. De un curso de 20 jóvenes, solo 5 seguían el espacio, con los demás no se lograba entablar comunicación alguna y, a pesar de la intervención de las autoridades de la institución,

esos estudiantes “*no aparecían*”, y los 5 alumnos que lograban participar solo lo hacían por el grupo de WhatsApp.

La modalidad de trabajo elegida era subir a la plataforma institucional, documentos con los apartados teóricos sobre cada tema y un trabajo práctico de aplicación con un cierto tiempo para entrega, además tenían un grupo cerrado de WhatsApp donde los estudiantes podían consultar o pedir el documento (de lunes a viernes, en horario escolar). Esta forma de dar continuidad pedagógica, según palabras de la profesora, no era la ideal ni la mejor, pero al menos estando la institución al medio los chicos se ocupaban de ingresar.

Como docente novel intenté desde un principio cambiar esta situación, estimular a las y los estudiantes, recuperar la participación e intentar estrategias diferentes para lograrlo. Con la información de la docente y la experiencia de meses de trabajo remoto, empecé a diseñar las propuestas que la docente me iba solicitando de acuerdo a la progresión temática del programa del curso.

En mi primera intervención no quería cambiar drásticamente las formas a las que estaban acostumbrados, entonces intenté ir dando un giro a las propuestas agregando a los módulos teóricos, guías de lectura, imágenes, tips ayuda memoria, chistes sobre cada tema, ejemplos y links de videos. Además de proponer encuentros sincrónicos vía Meet, Zoom o cualquier aplicación cercana a la pudieran acceder los y las estudiantes.

Una vez formalizada mi autorización de ingreso, me agregaron al grupo de WhatsApp del curso, la docente me presentó y algunos estudiantes me dieron la bienvenida. Como primer acercamiento fue prometedor, hubo respuesta. Con el correr de los días, y haciendo un intercambio constante con la docente co-formadora empecé a notar que aquello que a ella le preocupaba se fundamentaba en que parecía trabajar en soledad, los chicos parecían no estar.

Mi primera intervención fue diferente, por el grupo se les informó que el nuevo tema ya estaba en la plataforma institucional y que me encontraba a disposición para consultas, además les propuse un encuentro virtual para la clase siguiente, algo que 5 de los 20 integrantes del grupo aceptó. El día del encuentro sincrónico vía Meet sólo dos estudiantes participaron, no activaron la cámara ni el micrófono, sino hasta al final de la clase para despedirse. De todos modos, la clase fue fructífera ya que días después las alumnas participantes empezaron a consultar respecto del trabajo práctico del tema. Del resto de las y los estudiantes, uno se comunicó por privado para

informar que no tenía crédito en el teléfono para activar datos de Internet y poder participar de la clase. De los 17 estudiantes restantes, no teníamos novedades.

La siguiente propuesta fue casi idéntica, usando la plataforma y la consulta, pero esta vez incorporé una diferencia. Para poder llegar a todas y todos, incorporé videos en los cuales me filmé trabajando sobre una pizarra, explicando cada tema y resolviendo problemas de aplicación de cada concepto. Esta propuesta fue la que más resultados dio. Considero que hacer videos exclusivamente para un grupo de estudiantes, sobre el tema en que están trabajando y que ellos puedan acceder a él las veces que sea necesario para entender cada contenido, fue lo que más los estimuló. Y comenzaron a pedir más videos.

Desde ese momento y hasta culminar el año, decidí trabajar de ese modo, con audios al grupo de WhatsApp, documentos en la plataforma y videos explicativos. Coincidimos con la docente co-formadora que fue una decisión importante ya que se evidenció una evolución en los estudiantes y aumentó en la entrega de los trabajos prácticos. Las evidencias de aprendizaje que eran necesarias para acreditar la asignatura comenzaron a crecer, pero quienes más aprovecharon mis intervenciones, fueron las y los estudiantes que ya venían involucrados con el desarrollo de la asignatura. Cabe ser realistas, asimismo ya que no se logró re-vincular a aquellos estudiantes que llevaban tiempo sin participar. Esta tarea exige articular diversas políticas de atención a las trayectorias de las y los estudiantes, en diferentes asignaturas y con una propuesta compleja que escapaba a los objetivos de mi espacio de Residencia.

Mientras todo esto sucedía la incertidumbre crecía, rumores de promoción automática, acreditación y de aplazos de la práctica nos iban confundiendo, a la vez que las y los docentes a cargo de la Residencia tampoco tenían claro qué pasaría. La información fragmentaria y confusa, que llegaba primero por los medios de comunicación antes que, por las autoridades ministeriales, fue la norma durante el año 2020.

Finalmente, desde el Instituto se decidió extender las prácticas al año 2021, algo que por un lado era decepcionante para mí, pero menos grave que perder lo hecho hasta el momento. Nada nos prepara para situaciones como las que vivimos durante todo el 2020 y, aún hoy seguimos vivenciando. Todo parece improvisado o *atado con alambre*, pero seguimos adelante y somos parte de un sistema que, con defectos y virtudes, intenta dar respuestas ante lo desconocido. Si bien soñaba llegar

a diciembre y decir: *ya está, lo logré*, entiendo que la situación nos desbordó. Más aún, viviéndola desde los dos lados: como alumno y como docente.

A mi criterio las consecuencias no inmediatas de lo acontecido se irán viendo con el correr del tiempo y será un trabajo arduo para todo el conjunto de los actores del Sistema Educativo intentar “recuperar” el tiempo en el que las escuelas perdieron la presencia física. Cabe también analizar qué funcionó mejor y sobre qué experiencias nos podemos nutrir para enfrentar futuras dificultades. Si bien todos deseamos que esta sea la única y última pandemia que enfrentemos en nuestras vidas, esta no ha finalizado aún y, a menos que operen cambios críticos a nivel global, muy posiblemente nos sobrevengan otras.

De la experiencia rescato el rol de co-formación de la Profesora que me recibió y a quién acompañé durante el 2020, la trayectoria formativa en el Instituto y también mi desempeño como estudiante y como docente en formación. Además de poner en práctica todo lo aprendido, debí ir cambiando mis costumbres y aprender a innovar, usar la imaginación y proyectar sobre supuestos. Vivir la experiencia desde adentro, desde la cocina, fue sumamente formativo y aunque el año no fue lo que esperaba, avizore ansioso el 2021 para poder poner punto final a esta primera etapa de formación como docente.

EL MOMENTO ESPERADO

Jesús Rodríguez Email: jesusr.matematicas@gmail.com IES. 6017



Incontables veces pensé en llegar a esta la etapa final, al momento culmine de poder empezar a sentirme y asumirme como docente. Después de un largo camino, lleno de sorpresas y experiencias inolvidables esta realidad empezó a tomar forma.

Concluido el año 2020 y luego del verano del 2021, solo quedaba esperar noticias sobre cómo sería la vuelta a las aulas tanto para mí como docente en formación, como para las y los estudiantes del nivel secundario, ya que culminar la residencia dependía directamente de la modalidad y del momento en el que ellos volvieran a las aulas.

Ante una situación atípica como la actual, y de común acuerdo con las docentes a cargo de la Práctica, consulté a la profesora Nancy González, mi co-formadora del año anterior, si es que este año podría completar las horas necesarias para acreditar la práctica, trabajando nuevamente con ella; a lo que respondió de forma positiva y desde ese mismo momento se puso a disposición para empezar cuando lo desee. No pude hacerlo inmediatamente porque aún no estaban definidas con claridad las fechas de ingreso y egreso de las aulas, ni las formas o en qué marco, ya que la Dirección General de Educación Superior, diseñó para el cierre del ciclo lectivo 2020, para todas las carreras de Formación Docente el proyecto RRAP, proyecto por el cual hasta el mes de mayo del 2021 todos los y las estudiantes en condiciones, podrían acreditar la práctica y titularse.

Nuevamente y como venía sucediendo el año anterior, nada del proyecto RRAP estaba claro, no se explicó cómo sería la participación, ni siquiera en qué consistía. Solo sabía que debía ingresar al mismo. Paralelamente los primeros días del mes de abril, me informaron desde la cátedra que, a partir de la semana del 5 del corriente mes debía ingresar al aula. Se me permitiría un día de observación y a partir de entonces debía intervenir por el transcurso de un mes.

Ya con las fechas establecidas pude tomar contacto con la profesora Nancy para articular días, horarios, temas a desarrollar y metodologías. De inmediato recibí toda la información requerida y se puso a disposición para todo aquello que necesite.

Me dio el tema a desarrollar durante todo el mes y libertad absoluta para diseñar mis propuestas.

Este nuevo sistema de presencialidad administrada implica trabajar en grupos o burbujas, en este caso dos burbujas de 12 estudiantes cada una, las cuales alternan semanalmente presencialidad y trabajo en casa. En este contexto tocaba diseñar propuestas para ser llevadas adelante con diferentes grupos en semanas distintas, es decir en algunos casos se deberían repetir las clases ya que ambos grupos ven los mismos contenidos, pero desfasados por una semana.

La sensación de volver

Ya con todo el trabajo previo aprobado y con la autorización para ingresar al aula de la Institución, llegó el momento de volver a pisar la misma escuela en la que cursé el Nivel Secundario, ahora no como estudiante sino como docente. Diez minutos antes del horario de clase llegué al Colegio, nervioso, ansioso, pero con la ilusión de que todo saldría bien. Allí se dio el primer encuentro “persona a persona” con la profesora Nancy González, fue grato conocerla después de tanto tiempo de contacto telefónico y virtual. El encuentro fue ameno, cordial y de respeto mutuo, ella es una persona cálida, amable, muy predispuesta y abierta. Esto me dio tranquilidad y seguridad para lo que venía.

Mientras nos dirigíamos al aula me iba informado respecto al curso y los grupos, sus fortalezas, debilidades y las cosas que a ella más le preocupaban. La progresión temática para cumplir a rajatablas con el programa no era algo que la preocupara ya que priorizaría durante todo el año calidad por encima de cantidad, pero si le preocupaba la cantidad de ausentismo, ya que por burbuja al menos 3 estudiantes faltaban cada clase. Algo que podría, con el transcurrir de los meses, transformarse en deserción.

Volver a un aula en una situación tan especial y en esta etapa de mi formación me llevó a posicionarme desde un lugar de muchísimo compromiso, sentía la necesidad de empezar a trabajar de ayudar de estar para todo aquello que los estudiantes necesitasen.

Sonó el timbre e ingresé a la que espero sea mi última etapa de la residencia, dentro del aula 7 estudiantes esperaban ansiosos sin saber quién era yo, ni qué hacía ahí. La co-formadora me presentó y les informó que a partir de la próxima clase sería yo quien llevaría adelante las clases por el lapso de tiempo que las docentes de la práctica lo consideraran apropiado. Todos me dieron la bienvenida, me preguntaron la

edad, de dónde era y cualquier cosa necesaria para aplazar el inicio de la clase. Finalmente, luego de las presentaciones de rigor me senté al fondo del aula para observar la clase del día.

Desde el ingreso a la Institución puede notar los cambios y las medidas de bioseguridad necesarias para el desarrollo de las clases presenciales. El control de temperatura en la puerta, los dispensadores de alcohol, el control del uso del cubrebocas y la ventilación de las aulas. Algo impensado en mis tiempos de secundaria.

Mientras la docente imparte la clase en esta semana al grupo II, voy observando y comprobando aquello que ya me había adelantado, muchas ausencias, aulas enormes y alumnos poco propensos al trabajo durante la semana no presencial. Esta situación llevó a que en un momento la docente debiera llamarles la atención y solicitarles mayor compromiso, ya que los tiempos son cortos y ante una situación tan incierta era necesario que aprovecharán al máximo las clases, ya que no se puede asegurar la continuidad de la presencialidad ante un escenario cada vez más complicado, pensando en la evolución de la pandemia.

Observar a una docente de tanta experiencia en ejercicio fue algo enriquecedor desde todo punto de vista, el volumen de voz, el posicionamiento, el dominio del contenido y del grupo y observadora de todas las conductas de los estudiantes. Su experticia profesional hizo que llegara a sentir un poco de miedo, pensando en la comparación entre mi intervención y la de ella. Los estudiantes en silencio copiaban y prestaban atención a todo aquello que ella transmitía, a la vez que iban resolviendo actividades y se le acercaban para corrección. Hubo momentos de relajamiento y bromas, se notaba un clima propicio, con estudiantes alegres y risueños. La profesora adjudicaba este clima “a la llegada de alguien más”, pero la participación en relación con los contenidos era escasa, la clase era prácticamente un monólogo de la docente, a quien los estudiantes seguían muy atentos.

Luego consulté al respecto a la profesora, me comentó que son “buenos estudiantes”, que entienden y trabajan en clases, pero no muy propensos a participar, es más agregó que a algunos estudiantes no se les conoce la voz. A partir de toda la información de un solo día, pensé mis intervenciones un poco más dinámicas, con espacios de intercambio y puestas en común, trabajos en pizarrón, buscando la participación de todos.

Luego de un primer día de observación, llegó el momento de *mostrarme* como docente, continuar con el tema asignado, pero imprimiendo mi impronta en cada

propuesta. El día después de la observación llevé adelante mi primer proyecto áulico con el mismo grupo II. Llegué al aula con mis ideas y la necesidad de mostrar algo distinto a los estudiantes, de manera de implicarlos en la construcción de cada objeto de conocimiento nuevo.

Mis proyectos eran mixtos, combinaban situaciones problemáticas, espacios de intercambio y consulta, puestas en común y trabajo en el pizarrón, priorizando el trabajo individual como lo solicita el protocolo actual. Buscaba generar entornos compartidos de trabajo a pesar de las producciones individuales y hacer las clases más dinámicas y entretenidas, para mi sorpresa los estudiantes empezaron a responder, resolvían y consultaban todo el tiempo para validar sus producciones. Esta situación me tranquilizó, me dio seguridad y más aún cuando la docente a cargo destacó mi trabajo.

La semana siguiente me tocó trabajar con el grupo I, un grupo nuevo al que no conocía más que por la descripción realizada por la profesora Nancy. El primer día con este grupo fue igual, me presentó la docente y les informó que, desde esa clase en adelante, trabajarían conmigo. Me recibieron de muy buen modo, igual que el otro grupo, a pesar de ser diferentes y no trabajar juntos, eran bastante parecidos. Llegué a ellos con mis propuestas y modos; y a pesar de no conocerlos y ni tener mucha información de su desempeño en el aula, la respuesta fue alentadora: trabajaron, participaron, consultaron y algunos hasta se animaron a trabajar en el pizarrón si es que yo los ayudaba. Esto es lo que buscaba: *implicarlos en su propio aprendizaje, fortaleciendo su trabajo*, comprometiéndolos y ayudándolos a que ellos mismos construyan el nuevo objeto de conocimiento con mi guía docente.

En el primer día con el grupo I nos acompañaron las docentes de la práctica, que se encontraban recorriendo las instituciones y observando el desempeño de los residentes, algo que al principio me puso nervioso pero que afortunadamente tomé luego con naturalidad y no incidió en mi desempeño en la clase. Testimonio de esto fueron las devoluciones recibidas sobre las observaciones en las que se me recomendaron solo cuestiones relacionadas a los recursos o el uso de algunas palabras en matemáticas que son comunes, pero que pueden conducir a errores (por ejemplo, el decir 0 por cualquier cosa es 0, en lugar de decir 0 por cualquier otro número es 0).

Cada propuesta debió implementarse dos veces, una con cada burbuja en la semana correspondiente. De esta forma se iban sucediendo las clases e iba logrando lo que me había planteado desde el primer día, la implicación de los estudiantes, la

participación y que las clases de matemáticas no sean horas de trabajo mecánico, sino que cobre sentido para ellos el porqué de un contenido y sus posibles aplicaciones. El trabajo áulico de todos era el deseado, no así el trabajo en casa durante la semana no presencial, para esos días se les dejaba trabajos prácticos, pero que por un sinfín de excusas nunca lograban presentar.

Destaco el cambio observado en los estudiantes, de aquellos a los que no se les conocía la voz, a los de las últimas clases que con ímpetu pasaban al pizarrón y me sacaban de la mano el marcador para resolver lo que se les pedía hay un abismo de interés, confianza y compromiso que espero se mantenga a pesar de que no pueda seguir trabajando con ellos.

Es notorio que el ritmo de los estudiantes no es el mismo que el observado en años anteriores, luego de un año de trabajar solos, para cumplimentar los requisitos de la continuidad pedagógica, más allá de los enormes esfuerzos de sus docentes. Sin embargo, se observa falta de sistematización en sus estudios y falta de confianza. No podemos cargar sobre los docentes estas cuestiones, sino pensar en soluciones a corto plazo que sean útiles y aplicables en contextos como el actual, aprovechando por ejemplo la división en pequeños grupos que nos permite una atención más personalizada de los estudiantes.

Sobre la feliz experiencia de co-formación y residencia:

Es increíble la diferencia del trabajo del año 2020, de forma remota, con el actual de presencialidad administrada. Lo irremplazable del vínculo y lo útil de aprender con otras personas, así como el sentido de pertenencia a una institución, me hicieron añorar este regreso y esperar poder mantenerlo e ir superando esta situación en conjunto. A pesar de esto, no podemos obviar todos aquellos aspectos positivos de la educación de emergencia, la creación de entornos accesibles para todos, el uso de herramientas tecnológicas de comunicación, la necesidad actualización de contenidos, la formación constante y la solidaridad de muchos docentes que, de maneras impensadas, lograron mantener el vínculo pedagógico con sus estudiantes, a pesar de todo.

Mi última experiencia como residente fue lo que esperaba, tuve la suerte de trabajar con una docente que me brindó toda la ayuda y las herramientas para tomar decisiones siempre que sean necesarias, sin ningún condicionante. Me enseñó la importancia de una educación amable y responsable profesionalmente, donde el primero en esforzarse es el docente. En cuanto a los estudiantes, a pesar de ser dos

burbujas, creo que logré entablar en poco tiempo un vínculo muy importante de respeto mutuo y compromiso para la consecución de los objetivos buscados.

Finalmente, concluido el tiempo de intervención, llegó el difícil momento de despedirme, de estudiantes de su docente y agradecerles ser parte de este momento vital tan importante para mí y por el cual esperé, desde el día que tomé conciencia que esto era lo que quería para el futuro. El camino fue largo y difícil, todo lo acontecido me formó para ser hoy quien soy, un futuro docente curioso que fue aprendiendo y reflexionando sobre todo aquello que le pasaba mientras vivía cada nueva experiencia, crítico pero respetuoso y con el ímpetu de las nuevas generaciones que no creemos que podremos cambiar el mundo en un aula, pero sí podremos ayudar a nuestros estudiantes a soñar, a ser críticos y reflexivos y a pensar en la educación como medio para la consecución de una vida mejor.

Ansío ser un docente seguro, de fuertes convicciones, generoso sin egoísmos ni arrogancia que se permita crear un vínculo con los alumnos desde el respeto, las obligaciones recíprocas y proponerles buscar otros mundos posibles. Como antes lo mencione, *convertirme en ese docente que me hubiese gustado tener.* -

El Rol del Practicante, en Tiempos difíciles.



Patricia Verónica Quiroga

pattoq@gmail.com

Instituto N.º 6017 Prof. Amadeo Sirolli

Mi nombre es Patricia Quiroga, el siguiente relato fue elaborado, con el objetivo de presentar el recorrido de la práctica III, en el Instituto Profesor Amadeo Sirolli de la localidad de Gral. Güemes, de la Carrera del Profesorado de Matemáticas teniendo en cuenta diferentes aspectos, como ser los sentimientos, actitudes y sobre todo la experiencia tan innovadora como lo es el trabajar de manera virtual y sin ninguna clase presencial, que como muchos habrán vivido, al principio se tornó bastante difícil.

Sin embargo en mi experiencia como Practicante, puedo dar fe de que tuvimos unas excelentes guías, ya que las profesoras encargadas del espacio curricular (Rosario Goytea , Mariel Vera), fueron excelentes coordinadoras, muy buenas orientadoras y mis compañeros son testigo de lo expuesto, ya que en ningún momento nos hicieron sentir solos, arbitraron todos los medios para contactarnos, brindando diferentes opciones para la presentación de las tareas solicitadas.

Podemos decir que la cursada en el año 2020 fue muy atípica, en lo que respecta a las intervenciones de las experiencias virtuales, las cuales me resultaron positivas, por que incorpore a mis conocimientos, el manejo de las herramientas tecnológicas para llevar a cabo la enseñanza en las clases, pudiendo cumplir con los objetivos propuestos, previstos en las planificaciones de las propuestas didáctica. De los cual fue de gran ayuda de la Co-formadora, Noemi Llanos, que me permitió llevar a cabo todo el proceso de enseñanza que se fueron desarrollando en las prácticas virtuales.

En los últimos días del año, nuestra Profesora de práctica, Rosario Goytea nos informó del Proyecto RRAP (Redes de Vinculación y Acompañamiento Pedagógico), teniendo en cuenta las pautas y condiciones del proyecto.

Considero la certeza de dicho programa, ya que me permitió continuar el proceso de la práctica III, de la cual me encuentro en actividad, realizando la fase final. En lo que respecta al programa de revinculación los aspectos a tener en cuenta, es lo importante que significa la prespecialidad en esta etapa para nuestro proceso de formación docente, indispensable también para los alumnos en general. Si bien la Educación remota nos ofrece herramientas tecnológicas de soporte de conocimientos en donde permiten contemplar el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta las circunstancias y los contextos por las cuales los alumnos se encuentran, realizando su continuidad escolar, de manera tal que situaciones pueden variar dependiendo, los recursos con los que cuentan para llevar a cabo un aprendizaje significativo.

Por lo tanto, se tiene en claro que este tipo de enseñanza virtual no logra reemplazar la prespecialidad, por muchos motivos que pueden ir sucediendo en el transcurso

del proceso de enseñanza, pero sí tiene sus aspectos positivos, para el desarrollo del pensamiento computacional. por qué el alumno descubre un mundo paralelo, digital en el cual se encuentra inmerso y participe en las evoluciones de las Nuevas Tecnologías Educativas.

Así también, haciendo referencia a lo trabajado en el año, puedo aportar que los temas me resultaron muy interesante en general, tanto los del taller de evaluación como los de la práctica en general. Paso a mencionar algunos de los temas trabajados y actividades realizadas, como así también a los autores de los textos utilizados:

A modo de inicio se trabajó con una reflexión sobre la práctica educativa, para luego seguir con un análisis profundo de los Diseños curriculares, mediante la presentación de un power point haciendo hincapié en las diferentes orientaciones, teniendo en cuenta diversos aspectos como fundamentación, propósitos, contenidos, ejes temáticos y evaluación. Se realizó una presentación de lo trabajado en el power a través de un audio explicativo, lo cual resultó muy productivo ya que se pudo realizar una puesta en común y escuchar las opiniones y posturas de los compañeros. También se trabajó con los textos de Pedro Ahumada sobre la evaluación auténtica, tema que resultó muy interesante para referirse y comparar los tipos de evaluación tanto autentica como tradicional, explicación dirigida por la profe Mariel mediante

audios explicativos los cuales fueron muy claros al punto de diferenciar muy bien una de otra y sobre todo comprender la intencionalidad de la evaluación auténtica, la cual se presenta como una evaluación alternativa, como una propuesta diversificada, para lograr un aprendizaje significativo y reflexivo. Evaluar auténticamente, responde al enfoque del aprendizaje significantes. Todos los temas tratados, son de suma importancia, ya que son una herramienta para construir nuestra profesión como docentes. Otra de las actividades que me resultó interesante, fue el análisis de un trabajo práctico planteado por la profe Rosario, sobre situaciones problemáticas, en el que debíamos explicar el paso a paso del desarrollo de esas situaciones y mencionar en qué nivel o curso lo propondríamos.; esta actividad me pareció excelente como una introducción para la elaboración de propuestas de trabajos para nuestros estudiantes.

Otro de los temas trabajados en el taller de evaluación fue la construcción de los criterios de evaluación, el paso a paso para construirlos, características y función, de lo cual, se deduce que dichos criterios están muy vinculados con los objetivos de aprendizaje que plantea el docente y a su vez guardan relación con el contenido que desea enseñar y que los estudiantes aprendan. Escribir y redactar criterios de evaluación es un aprendizaje que conlleva práctica y revisión, se deben tener en cuenta los procesos cognitivos o dimensiones que queremos potenciar en los estudiantes y en función de ello es que definimos los verbos indicativos para ir construyendo los criterios de evaluación, es decir para construir criterios se debe contemplar la complejidad del contenido y también cual sería el desempeño que el docente espera evidenciar en el estudiante(capacidad meta cognitiva).

Además, en el taller de evaluación se trabajó con el análisis de construcción de rubricas, lo cual nos sirve como una herramienta fabulosa de evaluación y seguimiento, ya que en la misma se pudo evidenciar las características de sus componentes es decir las dimensiones y niveles, y a su vez, la construcción de descriptores, como así también tener en cuenta como construir actividades auténticas. Según Pedro Ravela, para elaborar Rúbricas se debe tener en cuenta que las Dimensiones estén claramente diferenciadas, que sean entendibles por el docente y el estudiante, que reflejen aspectos relevantes de lo que se desea evaluar. En cuanto a los niveles, detallan las características principales del desempeño a evaluar, en función a las dimensiones establecidas (se sugiere que una rubrica comprenda entre 3 a 5 niveles) y tener bien en claro el nivel menos logrado y el más alto y de ahí elaborar los intermedios (ir graduando los niveles que resulten más útiles para evaluar). La

construcción de descriptores debe ser lo más descriptibles posible, es decir lo más claro posible y no deben incorporar cuestiones generales. Al momento de estructurar actividades para evaluar a los estudiantes es necesario conocer la importancia de los criterios de evaluación, y aquí hago referencia a las preguntas planteadas en el texto de Anijovich: ¿Qué saben los alumnos? ¿Qué preguntarles a los alumnos para obtener información sobre qué saben? ¿Qué consignas se les propondría? En fin, tener en claro los criterios que se plantean para luego definir las herramientas (actividades de evaluación).

Estos fueron algunos de los temas abordados en la práctica 3 durante el cursado del primer cuatrimestre, sin dejar de mencionar que también vimos modelos de secuencias, elaboración de secuencias, registro y autor registro entre otros. A modo de cierre de este relato y remarcando cuán importante me resultaron los temas abordados, actividades desarrolladas, aportes de compañeros y docentes, interacción mediante los diferentes medios virtuales, consultas y todo lo que se realizó en la práctica III, concluyó que fue un proceso al Principio difícil de transitar, en un año tan especial por el cual , estábamos atravesando todos los Docentes, en contextos de incertidumbres , con sentimientos a flor de piel, pensamientos negativos y positivos a la vez, con ganas de seguir en contactos con los alumnos, y veces no saber cómo , poniéndose en el lugar del otro, para ver si la estaban pasando bien o no . Y como futuro Profesional de la Docencia, querer cumplir con nuestra tarea que es “ENSEÑAR “. Pero este año más que enseñar aprendí a ver más allá del conocimiento, aprendí de las personas presentes que estaban allí para contener en cualquier situación de desborde emocional. “LA FAMIIA”, y este es el sentimiento que les quiero hacer llegar a mis futuros alumnos.

La Educación en Tiempos de Virtualidad



Patricia Verónica Quiroga

pattoq@gmail.com

Instituto N.º 6017 Prof. Amadeo Sirolli

De repente, nos vimos obligados a permanecer en nuestros hogares para cumplir una cuarentena total, que puso de cabeza a nuestra Argentina y al mundo, como así también a un sistema educativo, transformándolo.

Gracias a la tecnología que hoy en día nos acompaña, nuestros docentes se pusieron al pie del cañón para salir y sacar adelante a todos los estudiantes que formamos partes de la educación en todos sus niveles. Y es aquí donde empezó esta gran montaña rusa de experiencias y sentimientos.

Lo primero que pensé fue:

- ¿Y ahora? ¿Qué va a pasar con la Educación? ¿Cómo vamos a cursar nuestras materias y la práctica? ¿Y todas las experiencias que debíamos vivir este año, que? ¿Será que estaremos en stan by?

Sabiendo la importancia que implica la escuela para la sociedad, en un principio ingenuamente creí que, como siempre, los profesores harían que mágicamente, todo se pueda desenvolver de manera fluida.

Nuestros docentes al entrar en interacción con la nueva modalidad de mantener las escuelas abiertas realizaron una gran transformación pedagógica, buscaron nuevos métodos, recursos, maneras de poder llegar a cada uno de nosotros, a cada estudiante, sea el lugar en el que nos encontremos, rompiendo cualquier tipo de distancia que existiere.

El mundo estaba, y está, tratando de sobrevivir a una epidemia desconocida, sin saber cómo enfrentarla, pero teniendo como firme propósito defender y resguardar a los suyos, a sus habitantes. Y aquí me pregunto: - ¿Será que es una señal para aprender a cuidar y valorar lo que día a día nos brinda nuestro planeta? -. No solo debemos educarnos para lograr aciertos académicos, sino, también, para poder tener la suficiente autocrítica de plantearnos sobre nuestras acciones y de cómo éstas repercuten.

Sin embargo, una vez más, las vueltas de la vida, nos hace vacilar con respecto a todo aquello que creíamos o creemos saber. Nos deja perplejos ante nuestros nuevos modos de educarnos. Y nos hace reflexionar de las variantes que existen y los alcances que podemos lograr si tan solo nos animamos a desvelar lo desconocido.

Desde lo personal, me costó bastante adaptarme a la tecnología. ¡¡Pero aprendí mucho y rápido por suerte!! gracias a la fortaleza y acompañamientos que recibimos de cada uno de nuestros profesores, que con la perseverancia y tenacidad para que cada uno de sus estudiantes alcancemos y obtengamos una educación y formación formidable, fue que pudimos aprender a caminar por estos nuevos senderos, entre plataformas, avatares, meeting, grupos de WhatsApp y otras tantas nuevas herramientas que estuvieron a nuestros alcances.

La experiencia de trabajar desde lo virtual es única, ya que se ponen de manifiesto diferentes cuestiones, desde el manejo de la tecnología, el acceso a la conectividad, los tiempos, en fin una serie de elementos que se ponen en juego y que como dije supimos enfrentar los diversos obstáculos gracias a la predisposición de nuestras profes, quienes aportaron suficiente para lograrlo, una de las estrategias brindadas, fue el uso de grupo de WhatsApp, por el que tuvimos una comunicación fluida a través de las clases coordinadas en las que presenciamos virtualmente, con la oportunidad de realizar consultas constantes y en el tiempo del desarrollo de las clases, a su vez siempre estuvo habilitada la plataforma de classroom para consultas, foros y presentación de trabajos, otras de las alternativas para encuentro de clases fue la aplicación de zoom, la cual también resultó novedosa y productiva. En el camino de adquisición y uso de herramientas tecnológicas mucho tuvo que ver el profesor Alejandro Olarte, quien nos dictó el taller de tic, en el segundo cuatrimestre 2020 y estuvo siempre atento a nuestras consultas y capacitándonos en el uso de nuevos programas y estrategias. Teniendo en cuenta si sabíamos manejar y conocíamos

algunos programas software, de lo cual algunos estaban habituados a manejarlos y otros no.

En el contexto de la experiencia como practicante, fue muy movilizador en todos los sentidos, en este periodo en donde nos encontrábamos atravesando una pandemia se articulaba una estrecha relación con las emociones y los sentimientos que se ponían en juego en el momento de la relación pedagógica. Así mismo la experiencia construida en pandemia, visibiliza los nuevos desafíos y saberes por lo que tuve que atravesar. Y repensar que la Educación se va transformando y cambiando desde cualquier perspectiva socioeconómica, cultural y política.

Como reflexión final, puedo agregar que fue gran desafío personal con sentimientos encontrados, pensamientos a mil por hora, y así un combo de emociones, que también me permitieron ver algunos errores para seguir mejorando, en todo o que queda del proceso de la Docencia.

Fotografía tomada durante las clases virtuales.



Llego el Momento “De las Intervenciones”



Patricia Verónica Quiroga

pattoq@gmail.com

Instituto N.º 6017 Prof. Amadeo Sirolli

Nos encontramos en la actualidad del año 2021 siguiendo un proceso de prácticas educativas presenciales, en el Colegio Secundario N° 5007 Dr. Facundo de Zuviria en el curso 1* 4* Turno Tarde, en continuidad del año pasado 2020. Ahora en una época caracterizada por la toma de conciencia de nuestras limitaciones para interpretar y encontrarle sentido a las complejidades del mundo. Sabemos que necesitamos plantearnos nuevas preguntas, buscar significados diferentes, imaginar otras historias. No es ésta una sensación nueva, ya que otras generaciones también se han tenido que enfrentar a ella. Pero ahora ha adquirido perfiles peculiares y está influyendo sobre nuestra búsqueda de comprensión y nuevos parámetros para la enseñanza presencial.

Teniendo en cuenta en lo que respecta a las clases presenciales, **Los Temas que se desarrollaron, durante el proceso de práctica, de dictado de clases fueron : Los Números Enteros, Representación de la recta numérica (ejemplos de la vida cotidiana en donde se utilizan los números enteros), Operaciones (sumas, restas, multiplicaciones y divisiones de números enteros) y por ultimo Supresión de paréntesis y corchetes** .Podemos decir que las clases han sido positivas y productivas, los alumnos respondieron a los contenidos dados, cumpliendo así con los objetivos planteados desde la planificación, de lo cual se pudieron concretar en cada clase . .

En lo que respecta a sentimientos, pensamientos, percepciones, entre otros, personalmente, puedo decir que, durante el desarrollo de la clase presenciales, miles

de pensamientos transitaron en fracciones de segundos por mi cabeza, porque aun teniendo todo ordenado, planificado y ensayado, los imprevistos seguros iban a surgir.

Mis primeras intervenciones de la práctica III fueron desarrolladas en el curso 1* 4* turno mañana en el colegio De. Facundo de Zuviria de General Güemes, durante el año 2020 con la modalidad virtual. Lo cual cuando nos informaron cómo se llevaría a cabo, no pude evitar la sensación de ansiedad y miedo a lo que vendría, ya que esto implicaba mucha dedicación y aprender cosas nuevas.

La profesora de la práctica III Rosario Goytea, nos contactó con la docente coformadora Noemí Llanos, la cual inmediatamente nos orientó, brindo el programa y nos detalló el tema que desarrollaríamos que fue POTENCIA Y RADICACIÓN DE NÚMEROS ENTEROS.

Está modalidad, representaba todo un desafío, pero junto a mi pareja pedagógica Antonlla Chocobar, logramos vencer todo obstáculo que se nos fue presentando.

Luego nos tocó las dos semanas de observaciones; conocer el grupo clases, el cual era muy dinámico y sobre todo muy acostumbrado al uso de la tecnología, lo cual nos sorprendió, ya que como se sabía de otros casos casi en forma general, la comunicación de los alumnos con el docente era escasa, esto nos motivó a poner mucho más esfuerzo para la elaboración de las propuestas, por lo que luego de las dos semanas de observación (4 clases), con mi pareja pedagógica logramos presentar unas buenas propuestas de clases, las cuales se llevarían a cabo mediante clases sincrónicas por Google meet, utilizando varios recursos tecnológicos, aprendidos durante el taller de tic, como ser programas, aplicaciones y enlaces para la propuesta de juegos y demás, adecuados para cada tema y cada clase. Esto nos devolvió una satisfacción enorme, ya que los estudiantes participaron a pleno durante las clases y la presentación de actividades, por lo que constantemente recibimos la aprobación y felicitaciones de la profesora coformadora Noemí Llanos, quien estuvo presente siempre, brindándonos apoyo en todo. Por todo lo antes mencionado considero que mis intervenciones en el ámbito de la virtualidad fueron más que productivas, ya que vencí todo miedo, aprendiendo y volviendo fortalezas todo aquello que al principio consideraba tedioso, por otro lado, muy satisfecha de poder llegar a los alumnos a través de una pantalla y con las estrategias planteadas

Solo estaba segura de querer transmitir mi esencia, lo que me ayudo y me ayuda en la vida, mi mayor estrategia es aprender y saber mirar e interactuar con los alumnos, rompiendo el hielo para generar un clima de confianza. Darles a estos jóvenes mi mirada de ver cada situación más allá del tema a tratarse, como una puerta invitándolos a emerger en un largo camino de descubrimientos, conocimientos, expectativas, etc. que les pueda servir para transitar una vida escolar, y que tengas herramientas para enfrentarse en el campo laboral como personas responsables de su formación académica, si así lo fuesen hacer.

Es así que las clases presenciales me permitieron ver el desarrollo socioemocional del alumno , de la misma manera puedo dar fe , gracias a mis experiencias , vividas con los estudiantes , donde se manifiestan sus emociones y sentimientos y como docente practicante en particular puedo acotar que es importante la comunicación mutua entre Docente-Alumno, para lograr potenciar el desarrollo actitudinal y procedimental del alumno , promoviendo nuevas prácticas y trabajo colaborativo en la comunidad educativa, y como ciudadanos responsables.

El trabajo en el aula implico infinidad de situaciones complejas que se presentan de manera relacionada, por un lado, las de satisfacción, al lograr un objetivo propuesto y ver la forma de cómo los alumnos responden a las diversas actividades realizadas durante la clase, por otra parte, están los factores que impiden que el proceso de adquisición de aprendizajes sea de manera significativa en los alumnos. Esos factores fueron, las clases virtuales que se llevaron a cabo en el año 2020, que fue difícil para todos, porque no estábamos habituados a manejar o utilizar las herramientas tecnológicas para enseñar.

Por otro lado, haciendo referencia al Proyecto de "RRAP" (Redes de Re-vinculación y Acompañamiento Pedagógico) en donde se convocó todos los actores del sistema educativo a una experiencia concebida para posibilitar la continuidad pedagógica en el contexto de excepcionalidad generado por la pandemia de Covid-19. Nosotros como estudiantes de las Prácticas Docentes, este programa nos permitió seguir con el proceso de prácticas, pero desde el entorno presencial.

Podemos decir que el proyecto de RRAP, fue productivo para nuestras prácticas, desde lo virtual fue en lo que respecta a trabajar desde la plataforma, adquiriendo nuevas herramientas que nos permitieran estar en comunicación con los demás docentes y compañeros, fue un espacio que permitió intercambios de experticias y vivencias comentadas y debatidas por los propios compañeros/o. Los objetivos propuestos desde el proyecto RRAP, es culminar el cierre de las

prácticas/residencias que sean suficientemente flexible y versátil como para adaptarse a las contingencias, constituye y una oportunidad para conformar una comunidad de aprendizaje en el nuevo escenario socioeducativo.

Sobre la cuestión de acontecimientos sobre algún hecho puntual de la práctica, fue cuando me encontraba dando clase ,y durante el transcurso del tiempo , se presentó la Vicedirectora a observar mis clases, el nerviosismo que sentí en ese momento fue de muchas inquietud de saber qué es lo que ella observaba de mis clases , los alumnos fueron grandes colaboradores a la hora de realizar las actividades, me toco un muy buen grupo de clase, participativo e inquietos de conocer más allá de los temas planteados, me sentí confiada en poder darle a estos jóvenes mi mirada de ver cada situación, más allá del tema que trate como una puerta que voy abrir, porque mi curiosidad me invita a pasar como protagonistas de mis anhelos y no dejarme detener a solo mirar como espectador que son solo los demás que quieren alcanzar sus sueños. Es inexplicable describir lo que uno siente frente al aula y que nos ponen a prueba a nosotros mismo.

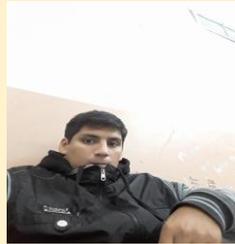
Hice callar mis pensamientos y seguí con el desarrollo de la clase, que era observada por la vicedirectora, me encontraba en el periodo de actividades, que realizó en grupos los alumnos. Es allí en el aula donde se juegan un montón de factores para llevar a cabo la enseñanza, después de venir de un año tan complejo y particular, atravesado por una Hecho histórico de cómo es una Pandemia. Los chicos/as, eran protagonistas de ese contexto, para ellos era como su primer día, esa fue la sensación que percibí, ya que el año 2020 no pudieron asistir a la clase presencial, y todo lo expuesto se tornaba agradable, en breve propuse abrir las ventanas del aula, para ventilar el ambiente para preparar la situación que adopte después de un largo receso en donde los alumnos volvían a su querida Escuela.

Sentí que estaba concluyendo un parte de mi etapa de práctica, en donde el proceso fue muy largo y de muchos cambios y adaptaciones a lo largo del camino. Pero muy enriquecedor y productivo para mi formación como Docente. De pronto me encontré inmersa en un mundo que demandaba conocimientos que crecen a pasos agigantados, que la tecnología es nuestra mejor arma frente a los cambios y que gracias al cambio de paradigmas, podemos dar cuenta el desafío inmediato que es educar, y brindar herramientas que posibiliten la integración de miles de chicos/as.

Así mismo se culminaron las practicas docentes de este año 2021, de lo cual fueron positivas todo lo planificado y propuesto durante el proceso de enseñanza y aprendizaje, más allá que nos permitió seguir con las prácticas presenciales. Es así

como mi espacio de encuentro con los estudiantes lo seguiré llevando adelante desde mis prácticas pedagógicas del Profesorado de Matemática.

Tiempos de Incertidumbre



Cejas, Sebastian Hector

sebastiancejas123456@gmail.com

Instituto Amadeo Rodolfo Sirolli N° 6017

Mi nombre es Sebastián Hector Cejas, soy residente de la carrera Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, del Instituto Amadeo Rodolfo Sirolli ubicado en la provincia de Salta en el departamento de General Güemes y hoy he venido a contarles como viví mis experiencias en la Práctica Docente III, en el Colegio Doctor Facundo de Zuviria N° 5007.

En enero del 2020 una noticia impactó en el mundo, surgió un nuevo virus llamado COVID-19 en el país de China, era altamente contagioso por tal motivo cambió el modo de vivir de las personas del mundo, comenzaron a usar barbijos dentro de sus casas y fuera de ellas, mantener el distanciamiento social a modo de frenar lo más posible los contagios.

Durante los últimos días del primer mes del año, la incertidumbre y el desconocimiento sobre la epidemia Covid-19 también ha llegado a los mercados de valores y economías de todo el mundo. La dificultad para frenar la expansión de la epidemia ha obligado a los gobiernos a aplicar medidas extraordinarias, como cerrar edificios públicos, empresas y comercios, además de limitar la movilidad. Como consecuencia se ha reducido la producción, el consumo y el turismo en la mayoría de los países afectados, teniendo consecuencias económicas.

Ya para mediados de febrero cada vez que veía o escuchaba algún medio de comunicación con mi familia, me ponía mal por el desastre que causaba esta nueva enfermedad, mostrando la realidad que se vivía en el Occidente Asiático y Europeo (Muertes, Hospitales colapsados y familias sin comer).

Recuerdo que después de almorzar un rico pollo al horno para mi cumpleaños el 11 de febrero y que me cantaran un feliz cumpleaños, el ambiente se quedó licenciado

por unos segundos, fue ahí cuando unas de mis hermanas nos contaron que una amiga de ella que se encontraba en Europa le agarró COVID-19 y la estaba pasando mal, nos pusimos con mi familia a charlar sobre lo peligroso que era esta enfermedad y tome la decisión que si ese virus llegaba a Argentina sería lo más responsable posible, ya que, mi mamá es una persona de riesgo (diabética).

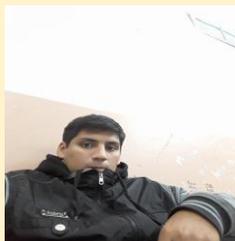
En el mes de marzo me sentía feliz y motivado para comenzar con todo mis Prácticas Docente III y poner en evidencia todos mis conocimientos adquiridos a lo largo de mi formación como futuro profesional. Al llegar al instituto nos saludamos con unos compañeros y nos pusimos a charlar sobre que hicimos en estos 2 meses que no nos vimos, algunos respondieron que trabajaron en el campo para solventar gastos de fotocopia durante el año escolar, otros contaban que se fueron a pasear a otras provincias como Córdoba, Tucumán y Jujuy.

Esa fue la última vez que platiqué con ellos, ya que a mediados de mes llegó el COVID-19 a la Argentina y se estableció el Aislamiento Social Preventivo Obligatorio. Pasaron varias semanas y comencé a preguntarme, sobre qué pasaría con mi carrera, llegando hasta tal punto de tener ansiedad al no tener ninguna respuesta del Instituto Amadeo Rodolfo Sirolli.

Mi forma de vida fue cambiando poco a poco debido a las nuevas medidas expuestas por el C.O.E., fue entonces que decidí tomar un vaso de agua fría y pensar positivamente, que, si bien el contexto y las formas de enseñar cambiaron debido a que no podían ser presenciales, el sistema educativo se encargaría de llevar a cabo una estrategia para darme una solución.

Y así sucedió, un día, así tan de repente como un fruto golpeando la tierra, comencé a estudiar mis disciplinas y a adaptarme a la escuela virtual. Esta nueva modalidad de la virtualidad me permitió ver a los demás, uno a uno a las caras y percatarme que estaban bien de salud, me gusto poder volver a ver a mis compañeros, escucharlos y saber que estaban bien.

La Práctica Docente desde una Plataforma Virtual



Cejas, Sebastian Hector

sebastiancejas123456@gmail.com

Instituto Amadeo Rodolfo Sirolli N° 6017

A fines de abril la polarización política de Argentina, se dividió en dos extremos opuestos, por un lado, querían garantizar el derecho a la educación de todos los habitantes del país mediante la presencialidad y el otro se centraba en desplegar una estrategia de emergencia para que estudiantes y docentes puedan continuar el proceso pedagógico desde sus hogares ante el cierre de las escuelas.

Así fue como comencé con mi formación (online) como futuro docente. Francamente tenía mis dudas sobre la calidad de la enseñanza de manera virtual, el cual me llevo a realizarse las siguientes preguntas: ¿Una escuela en línea podría garantizar la inclusión?, ¿Mis compañeros tendrán dispositivos tecnológicos para dichas clases?, ¿La enseñanza virtual será mejor que la presencial?, cada una de ellas se fue respondiendo por sí sola, a medida que iban avanzando las jornadas educativas en entornos virtuales.

En mayo me llegó a mi correo un documento de pdf, al abrirlo quede asombrado, eran los links para conectarme y horarios de cada materia. Nunca me imaginé que yo cursaba mi Práctica Docente III viendo a mis futuros colegas y educador a través de una cámara.

Para llevar a cabo esta nueva modalidad de Clases Virtuales que había impuesto el sistema educativo en Argentina, tuve dos grandes problemas, el primero era que no contaba con un dispositivo tecnológico y el segundo que cuento con poco conocimiento sobre la tecnología, debido a que en mi contexto familiar no contamos con los recursos económicos, como para que cada integrante tenga un celular o computadora.

Las primeras clases fueron las más difíciles, porque, estaba en estación de otoño es decir que las temperaturas descendieron y cambio de color en los paisajes, que de verdes se tornan a rojizos o amarillentos, algunos árboles incluso pierden el follaje debido a que los fuertes vientos tiran las hojas secas que los cubren.

Es así como todas las tardes me pegaba un baño con agua tibia, que calentaba en la cocina de mi casa y tomaba un buen cafecito antes de emprender mi caminata de siete cuadras por la calle Belgrano, hasta llegar hacia el domicilio de la persona que le dio la vida a mi madre. Durante esas caminatas empecé a notar muy poca gente por las calles, supe de inmediato que esto se debe a que en otoño la mayoría de las personas del departamento de General Güemes prefieren quedarse en sus hogares y compartir el tiempo en familia debido a las bajas temperaturas.

Un día al volver de mi Abuela, quede asombrado, mi mamá me invito al centro y me llevo a comprar un celular en Megatones que es una sucursal que vende todo de tipo de dispositivos tecnológicos en mi localidad y comencé a involucrarme un poco más con la tecnología para seguirle el paso a los docentes a cargo de las horas en mi carrera.

La mayoría de mis clases virtuales fueron sobre cómo se trabajaría este año 2020 y que ante cualquier novedad que tengan de superior se nos informaría de forma inmediata, luego de eso comenzamos a trabajar en la sistematización de la enseñanza y a realizar secuencias didácticas sobre números racionales para ser expuesta en conjunto con los demás compañeros. Me percate que esta simulación, consistía en que el que realizaría la secuencia tomaría el rol del docente y sus compañeros de alumno, la idea era que todos en conjunto pongamos en juego nuestros conocimientos adquiridos a lo largo de nuestra carrera. Esto fue muy beneficioso para mí ya que quería mejorar mis estrategias de enseñanza, metodologías, recursos y romper con ese modelo del docente tradicional.

Quería poner en práctica lo aprendido didáctica de la matemática 1 y 2, en especial saber identificar qué obstáculos/errores pueden surgir en determinado contenido matemático y como ser capaz de generar las herramientas necesarias para que el alumno se dé cuenta por sí solo dónde estaba fallando y así poder superarlo, siendo capaz de ser el mismo el partícipe de sus propios procesos de aprendizajes.

Clase tras clase empecé a darme cuenta de los errores que tenía en cada planificación, pero estaba dispuesto a dar lo mejor de mí para ser un experto en la materia. También me familiaricé con la tecnología, descubrí el uso de algunas aplicaciones matemáticas que mejoren mi accionar pedagógico (PhotoMath, Mathway

y Discovery Webmath), el manejo de meet, invitación a una reunión, compartir pantalla, conversión de archivos, actividades vía aula virtual, entre otras.

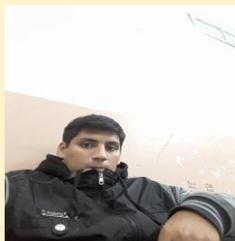
Luego de varias clases exponiendo mis secuencias, nuestra profesora a cargo de la Práctica Docente III, nos informó que realizaremos nuestras intervenciones vía virtual, en ese momento me sentía feliz y me gusto escuchar eso, porque quería plasmar mis ideas con los que serían mis alumnos.

Al día siguiente invite a mi pareja pedagógica a que nos pusiéramos en contacto con la que sería nuestra co-formadora, para saber qué contenido enseñaría y los horarios que tenían los alumnos la disciplina de matemática, a lo que ella me respondió que no tenía un horario específico y solo se limitaba a mandar un PDF con la teoría y actividades.

También llamó mi atención que comentó que los estudiantes no eran participativos en las clases de wsp o si lo hacían siempre eran los mismo. Luego de tener el contenido (Métodos para resolver sistemas de ecuaciones) a enseñar, comenzamos a organizarnos con mi pareja para realizar nuestras secuencias, el cual optamos como primera instancia elegir horarios fijos dos veces a la semana y realizar videos con la teoría explicando paso por paso como resolver dichos ejercicios. Me siento muy conforme con las clases que impartimos en la virtualidad, ya que eran muy dinámicas, los chicos realizan las actividades en tiempo y forma, y sobre todo de tener solo dos alumnas que participaron pasamos a tener casi el 80%.

A raíz de esto nuestra co-formadora se comunicó con nuestra profesora de la Práctica Docente III y la felicito por el buen desempeño que tuvimos impartiendo nuestras clases virtuales. Al avanzar los meses y luego de terminar con nuestras prácticas III vía virtual se nos informó que para el año siguiente tendríamos que volver a hacer nuestras residencias mediante un proyecto llamado RRAP por el cual decidí anotarme.

Regreso a la Presencialidad



Cejas, Sebastian Hector

sebastiancejas123456@gmail.com

Instituto Amadeo Rodolfo Sirolli N° 6017

En este pequeño apartado paso a narrarles mi experiencia y observaciones realizadas en el Instituto Doctor Facundo de Zuviria N° 5007, correspondientes al espacio curricular Práctica Docente III: Prácticas de Enseñanza, del Profesorado de Educación Secundaria en Matemática.

Primeramente, llegue al colegio con mi pareja pedagógica a las 8:00 de la mañana, usando una vestimenta adecuada (camisa y pantalón), con el fin de poder hablar con el director. Me presente como alumno del instituto Amadeo Rodolfo Sirolli N° 6017 perteneciente a la carrera Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, él ya sabía de mi presencia porque mi profesora a cargo de las prácticas ya se había comunicado vía telefónica para comentarle que estábamos en el proyecto RRAP inscriptos para terminar nuestras prácticas.

Muy amablemente me preguntó si teníamos a nuestra co-formadora, al cual le respondí que sí, que era la profesora Gonzales Eugenia y sonrió diciéndome tienes suerte ella se encuentra ahora dando clases, podrían ser tan amables de acompañarme así los presentó con ella.

Luego de charlar con la que sería nuestra tutora nos comentó que el curso 2° 1° estaba dividido en tres grupos (A, B y C). Todos se encontraban en distintos niveles de aprendizajes y que cada grupo venía solo una semana y descansaba dos, cuando nos comentó eso supe de inmediato que tendríamos que planificar bastante.

También se nos pidió que nivelemos a los tres grupos en el lapso que estemos con nuestra intervención, en modo de sarcasmo la profe Gonzales sonrió y me dijo tienen un verdadero desafío, pero también sé que los alumnos residentes del instituto Sirolli tienen un excelente nivel.

Estábamos charlando con mi pareja alrededor del Instituto Doctor Facundo de Zuviria, cuando me percaté de que acompañaba su anécdota con gesticulaciones dramáticas sobre el desafío que teníamos con nuestros alumnos y la expectativa de nuestra co-formadora. Esperaba cualquier ruido de la naturaleza que perturbara sus relatos. Y así fue: el crujido de las ramas de los árboles, detrás de mí, hizo que los dos saltamos y volteamos en mi dirección.

Luego de haberme propuesto unas metas para ser un experto en matemática y ser capaz de sintetizar los contenidos, ordenándolos y estar preparados para comunicarnos, me hice presente la primera clase y nuestra co-formadora muy amablemente me presentó con los estudiantes, todos me miraban con asombro hasta incluso decían como chiste si con un profe no puedo aprobar menos con tres, en ese mismo momento decidí actuar y decirles a los alumnos que estábamos para ayudarlos y cualquier duda o consulta que tenga nos pregunten.

Mientras observaba el grupo, las dimensiones del aula, modelo del docente, estrategias, recursos didácticos, etc. a fin de recaudar datos que nos sirvieran como información para nuestras narrativas.

Al desarrollar las clases el docente notamos que no todos los días comenzaba de la misma forma, se trabajaba con los prácticos pendientes, para así poder abordar un tema nuevo. En cuanto a la presentación del tema lo hacía mediante un dictado sobre el conocimiento retomando aprendizajes previos y luego pasaba al pizarrón donde realizaba ejercicios de aplicación a modo de ejemplos.

La organización de contenido lo hacía de una manera articulada, seleccionando del currículum los temas más adecuados para poder ser reutilizados en su orientación como contadores. Realizaba todas sus clases respetando la diversidad de las personas debido a que cada alumno que está en el aula necesita de ella.

En cuanto a las dimensiones del aula, era bastante grande por el cual nuestra co-formadora se podía movilizar cómodamente en las jornadas de enseñanza y así comprobar que el conocimiento compartido fue asimilado por el alumno, el clima del aula era bastante armónico los alumnos ya tenían seleccionado donde se sentaran y cada vez que alguien se sentaba en su lugar buscaban la mejor forma de resolver sus problemas llevándolos a una comunicación sistemática.

En el transcurso de nuestra residencia el docente nos pidió que recorramos el curso con el fin de ayudar a los alumnos que tengan problemas con los contenidos,

acompañando particularmente a los alumnos que se sientan atrás, ya que eran los que menos participaban y más conflictivos.

Luego de observar y tener aprobada nuestra secuencia tanto por nuestra profesora a cargo de la Práctica Docente III y la co-formadora yo y mi pareja pedagógica pusimos en marcha nuestras secuencias didácticas, Comencé la mayoría de mis clases siempre dando unos 20 minutos para hacer un repaso de lo que se enseñó la clase anterior a modo de refrescar su memoria ya que dos semanas sin vernos era mucho tiempo.

Luego de dar clases a los tres grupos, le pregunté si conocían a sus compañeros de las otras comisiones a el cual nos respondieron que, si estaban informados que había tres comisiones, debido a que eran muchos y debían mantener el protocolo estipulado por la institución, pero desconocían quienes eran los estudiantes que conformaban a la otra división.

En ese momento me sorprendí. Al pasar las semanas e ir dando nuestras clases se me informó que ya no serían tres grupos (A, B y C) desde la otra semana, sino que serían solo dos y el grupo B sería repartido, la mitad al A y la otra mitad al C, por tal motivo las secuencias que teníamos realizadas debíamos modificarlas constante, este cambio radical se debió a que el director pensaba igual que mí, considera que 2 semanas sin clases era mucho y decía moverlos hacia un espacio físico de mayor dimensión.

A pesar de todo el trabajo que tuve con mi pareja pedagógica en la realización de las secuencias y estar modificándose constantemente, me siento muy feliz y conforme con mi trabajo realizo dentro del contexto áulico y sobre todo porque esa experiencia me ayudó a enriquecer mi accionar pedagógico.

En la actualidad cumplí con todas las expectativas que tenía sobre mí y el desafío que nos puso nuestra co-formadora, los grupos son muy participativos y el ambiente es muy bueno, son buenos estudiantes.

Me llevo una excelente experiencia del proyecto RRAP como residentes de la Práctica Docente III del Instituto Amadeo Rodolfo Sirolli N° 6017, en la carrera Profesorado de Educación Secundaria en Matemática, me permitió desarrollar destrezas, habilidades, conocimientos académicos y personales, que nos preparan para ejercer el papel de un buen profesional en la enseñanza y orientación en los colegios, como así también, darle seguimiento a los estudiantes que presenten dificultad de aprendizaje para brindarle una mejor orientación.

De esta manera concluyó que, para realizar un buen trabajo docente, es necesario organizarse de manera correcta por medio de una planificación didáctica y que las clases sean más activas, logrando que el alumno sea el participante de su propio aprendizaje, no solo limitándose a lo que se le enseña, sino ser capaz de llevar ese contenido a otras dimensiones mayores que le permitan mejorar constantemente.

Parte 1: Mi vida en el profesorado

Leon, Paulo, Martin Gabriel

leonpaulo32@gmail.com

IES N°6.017



Mi nombre es Paulo Martin Gabriel Leon, tengo veinticinco años, soy estudiante del profesorado de educación secundaria en matemática del Instituto de Enseñanza Superior N° 6017 “Prof. Amadeo R. Sirolli” ubicado en el departamento de General Güemes de la provincia de Salta y estoy acá para contar mi historia de mi trayectoria educativa a lo largo de la carrera. Sin más preámbulos, comencemos.

Mi historia comienza en el año 2017, el primer año que ingrese a la carrera. Entré con muchas ganas de aprender y no solo quería aprender matemáticas, sino también la forma en cómo enseñarlas. Al principio sentí bastante accesible el cursado, las materias específicas eran sencillas, mientras que las materias pedagógicas me representaban un gran desafío, ya que, demandaban tener un hábito de lectura. Entre las materias pedagógicas que me encontré, hubo dos que me influenciaron bastante, entre ellas estaba pedagogía y la práctica docente I: contexto, comunidad y escuela. Pero ¿por qué estas materias resonaron mucho en mi primer año? La práctica docente me influenció bastante porque aprendí que el aprendizaje del estudiante no se limitaba solamente al aula, sino también al ambiente en el cual se desenvuelve y es por ello que ese entorno era uno de los desafíos más grandes de la docencia “¿cómo usar el contexto y la comunidad para que los estudiantes logren un aprendizaje significativo?”, al principio no supe cómo responder esa pregunta, ni siquiera sabía de qué modo aprovechar el contexto para la enseñanza, pero si había algo claro, esa pregunta se iba responder sola a medida que avanzara con la carrera.

Luego de cuatro meses de cursado, de conocer mucha gente nueva, de forjar nuevas amistades, llegó el momento que todo estudiante odia, la hora de rendir finales. Como estudiante de primer año y siendo el primer cuatrimestre, solo tenía una sola materia que rendir, la cual era pedagogía, así que, armé mis resúmenes y preparé todo lo que iba a decir con antelación, estaba bastante ansioso y a la vez con miedo por rendir esta materia. Cuando llegó el día estuve parado frente a frente con mis

profesores, empecé a hablar y desenvolverme lo mejor que pude, sin embargo, algunas preguntas pusieron en jaque mi manejo del contenido y esto llevó a que terminara desaprobando. Pase algunos días tristes, pero decidí que tenía una segunda oportunidad y que la iba aprovechar, así que, tome de vuelta mis resúmenes, busque nueva información y nuevamente estaba listo para rendir por segunda vez esta materia. Al llegar el día fui a rendir bastante seguro de mí mismo y de todo el contenido que dominaba, sentía que ese iba a ser mi momento y que me iba a ir con la materia aprobada. La verdad debo decir que fue bastante frustrante el resultado obtenido, nuevamente volví desaprobando y empecé a preguntarme ¿de verdad puedo llegar a ser un profesor?, ¿qué es lo que debo cambiar?, ¿qué tengo que estudiar para poder aprobar?, si vuelvo a reprobar ¿valdrá la pena continuar?, si no puedo con pedagogía ¿qué me espera para las otras materias? Luego de esa instancia tome la decisión de que no dejaría que una materia me tire para atrás, después de todo nada que valga la pena es fácil. Así concluí mi primer año, con algunas altas y bajas, sin embargo, con más ganas que nunca de convertirme en docente de matemáticas.

Un obstáculo superado

Empecé mi segundo año y fue muchísimo más entretenido, conocí nuevas materias que me enseñaban más de cerca cómo impartir matemáticas en el nivel secundario, también aprendí nuevas técnicas y nuevos procedimientos matemáticos, así como también, nuevos métodos de estudios. Entre las materias que tuve en este año, me encontré con la práctica docente II: gestión institucional, currículum y enseñanza, la cual me llevó a ingresar al aula por primera vez y conocer el acto de enseñanza-aprendizaje más de cerca. Esta materia la verdad que resultó ser un desafío bastante grande, pues tenía que tomar nota de lo que sucedía en el aula, de los modos en cómo opera la institución y de la forma en cómo se relacionaba con el contexto en el cual se desenvuelve, pero el reto no terminaba ahí, sino que también había que volcar toda esa información sobre un informe, articulando la teoría que veníamos trabajando en clases, con la realidad de la institución. Fue un cursado bastante extenuante y aún quedaba el momento más decisivo de mi carrera... rendir pedagogía.

Luego de dos años de cursado estaba más que listo para rendir esta materia, prepare bastantes aportes teóricos e indague en varios docentes las dudas que tenía, así que estaba más decidido a aprobar esta área sea como sea. Después de rendir, espere afuera del aula a que me dieran la nota y cuando salió el profesor me dio la noticia que más esperaba:

- ¡Estás aprobado! – exclamó mi profesor

Fue una de las alegrías más esperadas que tenía, sabía que acababa de superar un obstáculo que sentía inalcanzable y que ahora solo tenía que seguir esforzándome para avanzar en la carrera.

Un año desilusionante

Para mi tercer año había empezado con el pie izquierdo, tenía muchas materias adeudadas y ya estaba encima mío la práctica docente III: prácticas de la enseñanza, la cual me demandaba aprobada todas las materias específicas de segundo año y yo hasta el momento no tenía ninguna, a eso se le agregó la dificultad que presentaba por sí misma la materia porque teníamos que ingresar al aula a dar clases. Esta instancia representó un gran reto para mí, puesto que, para entrar a dar clases tenía que planificar lo que iba a enseñar y lo malo era que hasta ese momento no sabía cómo planificar ni lo que tenía que tener en cuenta, así que empecé a consultar, cada clase que asistía era solo para preguntar cómo avanzar y que debía colocar para que a la hora de ingresar al aula a enseñar pudiera desenvolverme lo mejor posible y que mis estudiantes aprendan. Fueron varios días de desvelos y varias veces me rechazaron lo que planificaba, sin embargo, no dejaba que esto me desanimara, al contrario, me motivaba a seguir, porque sabía que en algún momento lo iba a hacer bien y que lo demostraría una vez que ingrese al aula.

De esta forma se fue desarrollando mi tercer año, aprendí a hacer planificaciones e interactué por primera vez con los estudiantes de secundario, pero no todo fue alegría, debido a mi mala administración con los tiempos quede libre en probabilidad y estadística, y como al final no logre aprobar todas las materias correlativas necesarias para promocionar la práctica docente III también quede libre. Fue un año bastante desilusionante, pero también muy beneficioso, porque todo lo que había aprendido nadie me lo iba a quitar, solo quedaba esperar al siguiente año y hacerlo mejor.

De esta manera culminaron mis tres años de trayectoria en el profesorado de educación secundaria en matemática, en los cuales me di muchos golpes y se me habían presentado varios obstáculos, pero también me dejó varios momentos de alegría, ya que, cada obstáculo que iba sobrellevando me motivaba a seguir avanzando, de esta forma aprendí una de las lecciones más grandes que te puede enseñar la vida “caerse está permitido, pero levantarse es obligatorio”.

Para más información esta historia continuará en la parte 2: “un mundo paralizado”.

Parte 2: un mundo paralizado

Leon, Paulo, Martin Gabriel

leonpaulo32@gmail.com

IES N°6.017



En la parte uno hablé de mi trayectoria por el profesorado de educación secundaria en matemática, de las dificultades y obstáculos que tuve que atravesar para llegar a la práctica docente III, pero mi historia continúa y estoy acá para contarles lo que fue mi experiencia por la educación virtual en contexto de pandemia, así que, sin más preámbulos comencemos.

Esta historia comienza en el año 2020 o mejor conocido como el año del COVID-19, debido a un virus que surgió en el 2019 el mundo quedó paralizado, creando un profundo miedo en las personas e incertidumbre al no saber qué nos depararía el futuro. En medio de toda esta situación me encontraba yo, empezando nuevamente mi cursado por la Práctica Docente III, donde al principio estaba asustado por no saber cómo se iban a desarrollar las clases, o siquiera si iba a poder culminar la materia o por lo menos poder cursarla. Hasta que, casi a finales de marzo del mismo año, me llegó una notificación que el cursado seguiría, pero a través de la virtualidad. Esta noticia provocó un gran alivio, pero a la vez más preguntas se generaban, y entre todas ellas, la más importante era: ¿Vamos a poder entrar al aula a enseñar?

Noticias alentadoras

Los días pasaban y el cursado continuaba, comenzaba a pensar que este año iba a estar perdido y que no tendría la oportunidad de entrar al aula a enseñar. Hasta que un día, la profesora de la práctica llegó con noticias

- ¡Vas a poder dar clases de modo virtual! – Exclamó la profesora

¡Vaya noticia! me decía por dentro, una alegría inmensa sentía, ya que se presentó la oportunidad de poder completar las horas necesarias en la parte

intervención áulica. Pero esta oportunidad estaba disfrazada de un nuevo desafío “¿Cómo enseñar desde la virtualidad?”, y a su vez, me hacía varias preguntas, entre ellas: ¿cómo armar mis planificaciones?, ¿todos los estudiantes contarán con un dispositivo de comunicación?, ¿lograré que los estudiantes aprendan?, ¿qué hago si no entienden?, entre otras. Al poco tiempo de esta noticia me brindaron el número de la docente co-formadora, gracias a ella pude sacarme varias dudas de cómo venía el cursado en la secundaria, a su vez, esta docente me dio un pantallazo sobre la dinámica de la educación virtual, comentandome que los estudiantes son pocos los que participan y son mucho menos aquellos que realizan la tarea.

La complejidad de la enseñanza virtual

Luego de la información que me paso la docente co-formadora, me puse manos a la obra. Empecé a indagar la manera en cómo planificar los contenidos, pero para ello iba a tener que saber qué tipo de modalidad tendría que utilizar. Al principio opté por dictar clases sincrónicas, pero estaba el problema de si todos los estudiantes contaban con los medios necesarios para poder participar, así que, para resolver esta situación se me ocurrió realizar un cuestionario por Google y enviárselos a través de un grupo de WhatsApp. Una vez que tuve las respuestas de la mayoría de mis destinatarios, descubrí que la mayoría no contaba con una conexión Wi-Fi y que algunos ni siquiera tenían un celular propio como para participar activamente de las clases. Ya con esta información empecé mis planificaciones y elegí hacer videos dictando la clase para luego mandarlos por el grupo que ya teníamos conformado, sin embargo, esto no resultó beneficioso, solo tuve la participación de tres estudiantes y seis me realizaron las actividades que dejé planteada. Un sentimiento de angustia y desilusión me invadió por el poco éxito que tuvo mi primera clase y entendí lo complejo que podía llegar a ser la educación virtual, así que tomé la decisión de mejorar mis planes de clase para que la siguiente jornada sea mucho mejor

Empecé a buscar otros medios de edición para hacer mis videos más entretenidas y que dejen lugar a la participación, a su vez, investigué plataformas que me permitan crear carteles de presentación para llamar la atención de los estudiantes y por último comencé a plantear otros modos de abordar los contenidos, a través de actividades y situaciones relacionadas con el contexto que estábamos viviendo, es decir, que cambie drásticamente los modos en cómo venía realizando mis videos, empecé a colocar imágenes entre medio de mis ediciones para que los videos se vieran lo más parecido a una clase presencial, en eso, también deje lugar para la participación de los estudiantes, donde colocaba preguntas pero no enviaba otro

material hasta que ellos me respondieran, de esta forma esperaba lograr que ellos se sientan incluidos en la clase y que no lo vean solo como un video más. Pero no bastaba solo con la clase, también necesitaba observar si ellos lograron entenderme, para ello cambie los modos en cómo les entregaba las actividades para que me las resolvieran, utilizando formularios de Google y dejando un espacio para la carga de imágenes por parte de los estudiantes, así de esta forma no tengan preocupaciones con respecto al manejo de la plataforma.

Luego de todo esto, llegó el momento de dar mi segunda clase, la cual fue muy diferente a la primera, logre la participación activa de siete estudiantes y más de 11 me realizaron las actividades propuestas, me sentí muy feliz y bastante aliviado, sabía que iba por buen camino y que por fin estaba logrando que los estudiantes confiarán en mí como su profesor, así que, decidí seguir con esta modalidad pero, a su vez, empecé a implementar más recursos a mis clases, comenzando con mensajes de bienvenida utilizando canva y zeppeto como editores, también forme mi propio avatar para hacer más interactivos mis videos, entre otras cosas. Al cabo de los días más estudiantes se animaban a participar, las consultas empezaban a crecer y cada vez eran más los alumnos que querían seguir aprendiendo, en ese momento sabía que estaba haciendo un buen trabajo y que estos estudiantes, a pesar de no haber concurrido a un establecimiento presencial, igual iban a contar con las herramientas para poder afrontar su cursado de manera exitosa.

De esta manera fui concluyendo mi trayecto por la educación virtual, aprendiendo muchísimas cosas nuevas y dejándome una reflexión: “los medios de comunicación serán una distracción en la medida en que uno mismo no sepa cómo aprovecharlos para su educación”. Ahora solo me quedaba por saber que pasaría con el cursado que estaba realizando y fue ahí cuando mi profesora me dio noticias desalentadoras:

- ¡La práctica docente III se dará por culminada una vez que dicte clases presenciales! - exclamó la profesora

En ese momento tenía muchísimas preguntas, pero la única respuesta que resonaba era que había que esperar al siguiente año para saber que iba a suceder.

Para más información esta historia continúa en la parte 3: “el final de un camino”.

Parte 3: el final de un camino

León, Paulo, Martin Gabriel

leonpaulo32@gmail.com

IES N° 6.017



En partes anteriores había hablado lo que fue mi trayecto por la carrera del profesorado de educación secundaria en matemática y mi recorrido por la educación virtual en contexto de pandemia, pero mi historia no acaba ahí, aún me queda por contar lo que fue mi camino por la educación presencial administrada, así que sin más preámbulos comencemos.

El año 2020 pasó y el nuevo año ya había llegado, la alegría se podía sentir en muchas personas al pensar que por fin se podía volver a comenzar, sin embargo, por mi parte aún seguía en la incertidumbre de no saber cómo continuará mi trayecto por la carrera, sin saber si tendría o no la posibilidad de enseñar en el aula de manera presencial, hasta que un día, la profesora de la práctica me contactó para decirme que si podía ingresar al colegio secundario, sin embargo se presentó un problema, tenía solo cuatro días para preparar la primera clase y ni siquiera sabía el aula a la que tenía que concurrir, solo conocía a la co-formadora y a la institución, por lo tanto empecé la tarea de investigador. A la mañana siguiente fui a la institución que me tocaba, el famoso colegio secundario N° 5.007 "Dr. Facundo de Zuviría", ubicado en el departamento de General Güemes en la provincia de Salta, estando ahí, me dirigí con un preceptor quien me contó cuales eran las normas de higiene y seguridad, los horarios de los recreos, el aula en donde iba a desenvolverme y la modalidad que se manejaba, la cual eran tres burbujas donde cada una contaba con un máximo de 13 estudiantes. Por la tarde de ese mismo día, fui con la co-formadora para conocer un poco más de los estudiantes y de los contenidos que tenía que dictar. Ya con toda

esta información las planificaciones estaban a mi alcance, solo quedaba realizarlas y mejorarlas a medida que avanzara.

Para la primera clase me tocó con la burbuja C, donde yo iba a ser el profesor mientras mi pareja pedagógica estaba de auxiliar. Al principio me sentía nervioso y a la vez ansioso, ya que sabía todo lo que tenía que enseñar y los modos en cómo iba a hacerlo, solo quedaba poner a prueba todas mis habilidades en el aula. Luego de dictar la clase me di cuenta de que fue un completo éxito, ya que logré la participación de todos mis estudiantes, así como también que ellos se interesen por lo que estábamos viendo y fue tanta la confianza que tuvieron en mí, que cuando salí del aula se me acercaron algunos de mis nuevos estudiantes a realizarme consultas que ya iban apegadas más a mi vida personal. Transcurrió la primera semana y solo obtuve resultados positivos por parte de los alumnos, creía que todo el transcurso de mi experiencia áulica iba a ser relativamente sencilla, sin ninguna complicación, hasta que un día la co-formadora me llegó con noticias:

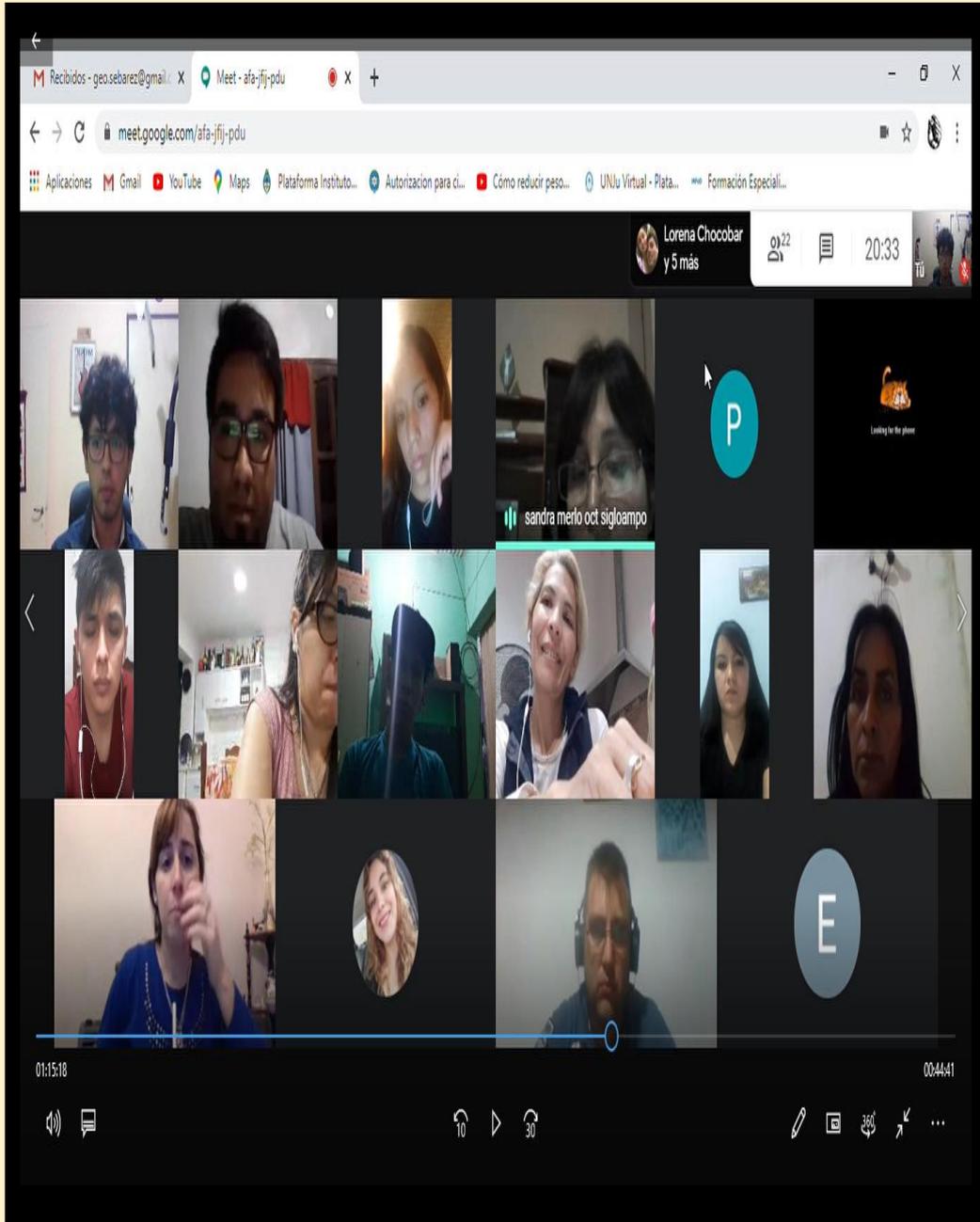
- ¡desapareció la burbuja B, la mitad de los alumnos se fue a la burbuja A y la otra mitad a la C! exclamó la co-formadora.

Esto sin lugar a duda presentó una gran dificultad, ya que la clase B se encontraba manejando un contenido diferente que la clase A, por lo tanto, la planificación planeada iba a tener que ser modificada, pero desconocía hasta qué punto, ya que, hasta esa semana no conocía aún al grupo A ni al B. Luego de una charla con la profesora de la práctica y de explicarle lo sucedido, fui al día siguiente al aula a conocer al nuevo grupo, lo primero que hice fue corroborar quienes eran de la ex clase B y consultarles que fue lo último que vieron, de ahí realice un pequeño repaso para estar más claro cuáles eran los temas que había que ampliar, una vez que recabe información, descubrí que el grupo A se encontraba más avanzado, así que tuve que plantear una clase donde ambos grupos trabajaran a pesar de la diferencia en el manejo del contenido. Voy admitir que fue bastante difícil sobrellevar esta situación, pero no imposible, ya que mis años en el profesorado me habían preparado para varias complicación que podrían surgir en mi labor como docente, puse a prueba todos mis conocimientos y mis habilidades para lidiar con situaciones imprevistas y sacar el mayor provecho posible, el resultado fue mejor de lo esperado, logre que todos los estudiantes se encuentren manejando el mismo contenido académico y a su vez, pude mantener atentos y curiosos a los que ya conocían el tema que estábamos viendo.

Las demás clases se fueron desarrollando normalmente y ya no tuve situaciones imprevistas, los estudiantes jornada tras jornada iban demostrando lo aprendido, así que sólo quedaba realizar una evaluación para poner a prueba todo lo que le venía enseñando y a su vez evaluarme a mí mismo para saber si el trabajo que realice estuvo bien hecho o si aún hay más cosas que solucionar. El resultado de las evaluaciones fue bastante aceptable, obtuve treinta y dos estudiantes aprobados, tres desaprobados y tres ausentes. La verdad esperaba un aprobado del cien por ciento, por lo tanto, me sentí feliz y a la vez un poco desilusionado, pero no de los estudiantes, sino de mí mismo, supe que hice un buen trabajo, pero no uno excelente, que aún me falta mucho por aprender, pero que sin lugar a duda ya iba por buen camino, después de todo la vida me podrá una y otra vez obstáculos, pero siempre seré yo quien marque mis límites.

De esta manera concluyen mis tres relatos, donde a pesar de la situación que he enfrentado, he tratado de buscar la mejor manera de sobrellevarlo, aprendiendo muchas cosas nuevas en el camino y cambiando cada vez más la persona que era para convertirme en el hombre que quiero ser, pero por sobre todas las cosas, aprendí que esto no es el final, ni siquiera es el comienzo del final, sino que es el final del comienzo de un largo camino por recorrer.

Espero que les haya gustado las lecturas de mis tres relatos y espero, con ansias, sus comentarios.



EVIDENCIAS...